

VERSOS · COROS · HISTORIAS

50 CANCIONES DE RAP



Marlon Falcón Hernández

PRIMERA EDICIÓN · VALENCIA 2026

50

CANCIONES

DE RAP

Marlon Falcón Hernández

VALENCIA · 2026

INTRO

Rap de barrio, de espejo y de conciencia. Cincuenta letras originales: narrativas largas, preguntas sin respuesta, la calle como escuela y la muerte como vecina.

Este libro no se lee: se escucha por dentro. Cada canción tiene cinco estrofas y un coro para que puedas rapearla sobre un beat lento, entre 80 y 92 BPM, con espacio para respirar.

Está dividido en cuatro partes, como cuatro estaciones de un mismo viaje: la calle donde uno nace, el espejo donde uno se busca, veinte historias de gente que podría ser tu vecino y la conciencia que, al final, nos levanta.

Todas las letras son originales.

ÍNDICE

I · CALLE

- 1 Barrio de cartón
- 2 La bala perdida
- 3 Autobús de las seis
- 4 El niño de los caramelos
- 5 Escalera sin baranda
- 6 Pan y plomo
- 7 Madre de esquina
- 8 El que no salió
- 9 Noches de apagón
- 10 Ley del silencio

II · ESPEJO

- 11 Conversación con mi sombra
- 12 Lo que no dije
- 13 Cuaderno de tachones
- 14 Ego
- 15 Insomnio
- 16 Mi peor enemigo
- 17 Cicatrices
- 18 Carta a mi yo de niño
- 19 Máscaras
- 20 Volver a empezar

III · HISTORIAS

- 21 Los zapatos de Andrés
- 22 La visita
- 23 Velorio en el cuarto piso
- 24 Rosa y Manuel
- 25 El último tren
- 26 Herencia
- 27 La carta de Yaneth
- 28 El boxeador
- 29 El taxista de la noche
- 30 Cien años
- 31 Café frío
- 32 El hijo del policía
- 33 La niña del violín
- 34 Mensaje no enviado
- 35 Dos extraños
- 36 Pabellón seis
- 37 La maestra del páramo
- 38 Domingo en el hospital
- 39 El pescador
- 40 Después de mí

IV · CONCIENCIA

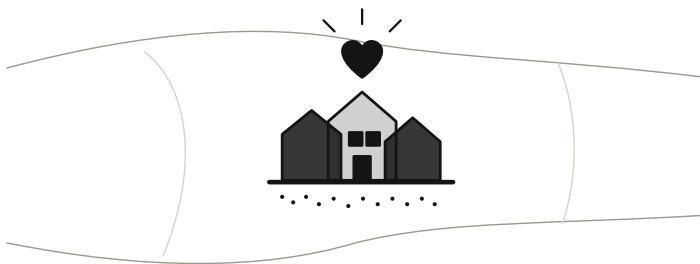
- 41 Pantallas
- 42 Mercado de almas
- 43 Pueblo dormido
- 44 Los de arriba
- 45 Libros contra balas
- 46 Migrante
- 47 Tierra prestada
- 48 Despierta
- 49 Semilla
- 50 Mañana es nuestro



CALLE



Donde uno nace no lo elige. Lo que uno hace con eso, sí.



TATUAJE · CASAS DEL CERRO Y CORAZÓN, BRAZO

1 BARRIO DE CARTÓN

VERSO 1

Nací en un cerro donde el sol llega tarde,
donde el que tiene miedo aprende a no ser cobarde,
casas de ladrillo pegadas con esperanza,
un techo de zinc que suena cuando la lluvia avanza.
Mi vieja planchando ropa ajena hasta las tres,
mi viejo con dos trabajos y ninguno de los dos es
suficiente pa' pagar la luz y la comida,
aquí no se vive, pana: se negocia con la vida.

CORO

*Barrio de cartón, corazón de acero,
aquí el que cae se levanta primero,
no tenemos nada, pero lo tenemos todo:
la dignidad no se compra, se gana de otro modo.*

VERSO 2

Los niños juegan fútbol con una lata vacía,
sueñan con estadios mientras la tarde se enfría,
la doña de la esquina reza por los que se fueron,
prende velas por los vivos que también se perdieron.
Y yo con un cuaderno escribiendo lo que veo,
porque si no lo cuento, nadie cree que esto es feo,
pero también hay risa, hay música, hay abrazo:
el barrio es una herida que sabe dar un abrazo.

(Coro)

VERSO 3

Los domingos huele a sopa y a ropa recién lavada,
la radio del vecino canta la misma balada,
los viejos juegan dominó como quien juega al destino,
y cada ficha que cae es un recuerdo del camino.
Aquí aprendí a compartir lo poco que tenía,
a pedir sin vergüenza y a dar sin garantía,
aquí aprendí que un plato rinde si lo divides:
la matemática del pobre nunca la olvides.

(C o r o)

VERSO 4

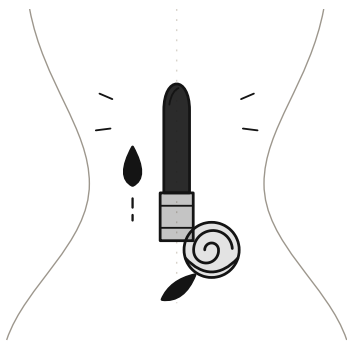
Vinieron los de arriba a prometer asfalto,
dieron un discurso, se tomaron fotos y un salto
de vuelta a sus oficinas con aire acondicionado,
el barrio quedó igual, pero un poco más cansado.
No esperamos que nadie venga a salvarnos,
aprendimos hace tiempo a organizarnos,
la cancha la pintamos con pintura regalada,
y el muro de la escuela con la mano de la cuadra.

(C o r o)

VERSO 5

Si un día me voy lejos, me llevo el cerro en el pecho,
el olor del café colado y la lluvia en el techo,
porque uno puede salir del barrio, es cierto,
pero el barrio no sale de uno ni muerto.
Y cuando mis hijos pregunten de dónde vengo,
les diré con orgullo todo lo que tengo:
un cerro de cartón y un corazón de acero,
y la certeza de que el último puede ser primero.

(C o r o)



TATUAJE · BALA, ROSA Y LÁGRIMA, ESPALDA

2

LA BALA PERDIDA

VERSO 1

Dicen que fue perdida, pero sabía dónde iba,
entró por la ventana de una casa en la parte de arriba,
una niña de siete dibujando un arcoíris,
la noticia en la tele duró menos que un eclipse.
Nadie vio, nadie oyó, nadie sabe quién disparó,
el barrio entero calla porque el miedo ya habló,
y el arma que la mató cuesta menos que su escuela,
en este país la vida vale lo que una suela.

CORO

*Bala perdida, ¿quién te mandó?
Nadie te pierde si nadie te soltó,
dime a quién buscabas cuando cruzaste el cielo,
que aquí se entierran sueños con olor a pañuelo.*

VERSO 2

La madre lava el cuarto y no quita los colores,
el arcoíris sigue ahí pintado con crayones,
el cura habla de Dios, el político de cambio,
y el que apretó el gatillo ya vendió su rancho.
Yo no quiero venganza, yo quiero que me expliquen
por qué siempre en mi barrio las balas se equivocan,
porque en los otros barrios nunca se pierden, fíjate:
hasta el plomo tiene clase, hasta el plomo sabe a quién.

(Coro)

VERSO 3

En la escuela pusieron su pupitre vacío,
los niños dejaron flores y un dibujo de un río,
la maestra no pudo terminar la lección,
porque hay cosas que no caben en una explicación.
Y el papá salió a la calle con su foto en la mano,
pidiendo justicia a un gobierno lejano,
le dijeron «paciencia», le dijeron «ya veremos»,
mientras otra bala buscaba otro de los nuestros.

(C o r o)

VERSO 4

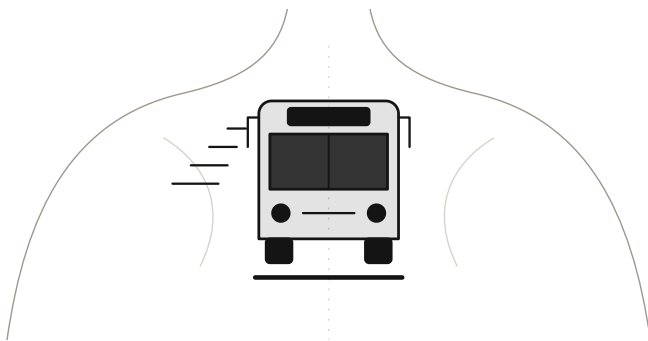
Yo me pregunto quién vende el hierro y la pólvora,
quién gana con la guerra que el barrio devora,
porque aquí nadie fabrica armas ni balas,
pero aquí es donde caen como lluvia en las salas.
Hay alguien que sonríe contando su dinero
mientras una madre lava sangre en un caldero,
y ese alguien no vive en este cerro, te lo juro:
vive en una torre con portero y con muro.

(C o r o)

VERSO 5

Por eso escribo con rabia, pero también con cuidado,
no quiero que mi verso se convierta en otro soldado,
quiero que sea escudo, quiero que sea memoria,
que la niña del arcoíris tenga su propia historia.
Se llamaba Valentina y quería ser pintora,
dibujaba el cielo azul aunque lloviera a toda hora,
y si alguien escucha esto en cualquier rincón del mundo:
que baje el arma, hermano, que el dolor es profundo.

(C o r o)



TATUAJE · AUTOBÚS DE LAS SEIS, ESPALDA

3

AUTOBÚS DE LAS SEIS

VERSO 1

Seis de la mañana, la ciudad aún no despierta,
y en la parada hay cien caras que conocen la puerta,
la enfermera con ojeras, el albañil con su almuerzo,
el estudiante que lee para no pensar en el esfuerzo.
El chofer pone salsa pa' que el día no duela,
la señora de al lado se persigna y se consuela,
todos vamos apretados, pero nadie se queja:
la pobreza es un camino que no da marcha atrás ni deja.

CORO

*Autobús de las seis, carga sueños baratos,
lleva gente cansada con zapatos rotos,
si este bus se detiene, se detiene la ciudad:
los que mueven el mundo viajan sin comodidad.*

VERSO 2

Veo por la ventana los edificios de cristal,
allí trabajan los que nunca han tomado el animal,
ese monstruo de hierro que respira con nosotros,
donde el sudor de uno se mezcla con el de otros.
Y pienso que algún día me bajaré en otra parada,
con un traje y un título, con la deuda pagada,
pero nunca, te lo juro, voy a olvidar este asiento:
el que olvida de dónde viene se lo lleva el viento.

(Coro)

VERSO 3

Hay un viejo que todos los días se sienta adelante,
lleva cuarenta años limpiando el mismo restaurante,
nunca ha comido en él, nunca ha probado la carta,
solo conoce la cocina y la puerta que lo aparta.
Le pregunté una vez si no estaba cansado,
me dijo: «estoy vivo, mijo, y eso ya es un regalo,
el cansancio es de los ricos, que tienen tiempo pa' sentirlo,
yo tengo nietos que comen y no puedo permitirlo».

(C o r o)

VERSO 4

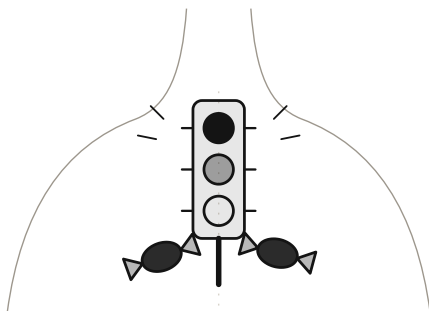
Una muchacha estudia con el libro en las rodillas,
lleva en la mochila sueños y dos arepas sencillas,
quiere ser médica pa' curar a su abuelo,
y cada parada la acerca un poco al cielo.
Un hombre duerme de pie, agarrado de la baranda,
viene de un turno de noche, la vida no le manda
ni un minuto de descanso, ni un día de vacaciones:
en este autobús viajan los verdaderos campeones.

(C o r o)

VERSO 5

Ya no tomo el de las seis, ahora tengo un carro viejo,
pero a veces me subo pa' no olvidarme del espejo,
me siento atrás, en silencio, y miro a cada persona,
cada una es un poema que la ciudad no menciona.
Y entiendo que el país no está en los noticieros,
está en estos asientos, en estos pasajeros,
que se levantan temprano y no se rinden jamás:
el autobús de las seis lleva al país en paz.

(C o r o)



TATUAJE · SEMÁFORO Y CAMELOS, HOMBROS

4

EL NIÑO DE LOS CAMELOS

VERSO 1

Tiene diez años y vende caramelos en el semáforo,
sonríe al que lo ignora como si fuera un teatro,
las ventanas se cierran cuando se acerca a los carros,
él guarda cada moneda como quien guarda milagros.
No sabe tabla del siete, pero sabe dar el vuelto,
no conoce los museos, pero conoce el asfalto,
su mamá está enferma, su papá es una pregunta,
y el gobierno es una palabra que nunca se le junta.

CORO

*Caramelos de colores pa' endulzar la avenida,
un niño que trabaja pa' comprarse la vida,
si le das una moneda, dale también la mirada:
lo invisible duele más que la mano cerrada.*

VERSO 2

Un día no llegó, y el semáforo seguía,
cambiando de rojo a verde como si nada pasaría,
nadie preguntó por él, nadie lo echó de menos,
solo una caja vacía de caramelos ajenos.
Y yo escribo este verso pa' que tenga su nombre,
pa' que no sea un número, pa' que lo vean como hombre,
porque en esta ciudad los niños crecen de golpe,
y la infancia se vende en un semáforo que no se rompe.

(Coro)

VERSO 3

Lo busqué por todas partes, pregunté en el mercado,
nadie sabía su nombre, nadie lo había mirado,
una señora me dijo que lo vio en el hospital,
que su madre había empeorado y que él estaba mal.
Fui con una bolsa de comida y un juguete,
lo encontré sentado en un pasillo, con un billete
arrugado entre las manos, contando lo que tenía,
pa' comprarle a su mamá la medicina del día.

(C o r o)

VERSO 4

Me contó que se llamaba Luis y que le gustaba el fútbol,
que soñaba con jugar en un estadio de verdad, no en un lote,
que su mamá le cantaba boleros por la noche,
y que un día iba a comprarle una casa y un coche.
Yo no tenía mucho, pero tenía un amigo,
un entrenador del barrio que se vino conmigo,
y desde ese día Luis tiene un lugar en la cancha:
a veces una mano es lo único que hace falta.

(C o r o)

VERSO 5

Han pasado cinco años y Luis ya no vende caramelos,
juega en un equipo juvenil y tiene sus desvelos,
su mamá se recuperó, ahora vende empanadas,
y él le regala goles en las tardes soleadas.
Pero cada vez que paso por aquel semáforo,
veo a otro niño distinto en el mismo teatro,
y entiendo que salvar a uno no salva a la ciudad:
hasta que no los veamos a todos, no habrá verdad.

(C o r o)



TATUAJE · ESCALERA HACIA LA LUNA, BRAZO

5

ESCALERA SIN BARANDA

VERSO 1

Son trescientos escalones del asfalto hasta mi casa,
cada uno es una historia, cada uno pesa y pasa,
en el veinte vive Rosa, que cose para la feria,
en el ochenta un muchacho que fue mi pana en la miseria.
En el cien hay una cruz pintada con cal en la pared,
ahí cayó Johan un jueves, todavía tengo sed
de entender por qué la vida se termina en un escalón,
subimos con la compra y bajamos en cajón.

CORO

*Escalera sin baranda, nadie te sostiene,
si tropiezas en el cerro, nadie te detiene,
sube despacio, hermano, que arriba hay un cielo,
y abajo una ciudad que no nos mira al suelo.*

VERSO 2

Mi abuela los subía con dos bolsas y un rosario,
nunca se quejó del peso ni del sol del calendario,
me decía «mijo, el cuerpo cansa, pero el alma no»,
y cuando se fue al cielo, también subiendo se marchó.
Hoy los subo con mi hijo sentado en los hombros,
le cuento quién vivía en cada uno de los escombros,
pa' que sepa que el camino es largo pero se anda:
la vida es una escalera, y la fe, su baranda.

(Coro)

VERSO 3

En el escalón ciento cincuenta hay un mural,
lo pintaron los muchachos con brocha y con cal,
sale una paloma, una mano y un balón,
y una frase que dice: «aquí también hay corazón».
Cuando sube un extraño, se detiene a mirarlo,
algunos le toman fotos, otros quieren comprarlo,
pero el mural no se vende, el mural es del cerro:
es la prueba de que aquí florece hasta el hierro.

(C o r o)

VERSO 4

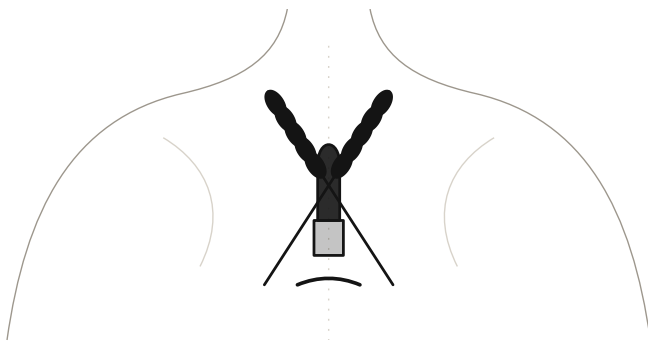
Hay noches que la subo con la luna de testigo,
me siento en un escalón a conversar conmigo,
veo la ciudad abajo, con sus luces y su ruido,
y pienso en todo lo que he ganado y he perdido.
Allá abajo nadie sabe que aquí arriba se sueña,
que hay un niño que estudia con una vela pequeña,
que hay una abuela que reza por toda la nación:
la escalera es el camino entre el cielo y el cajón.

(C o r o)

VERSO 5

Un día le pondrán baranda, eso nos prometieron,
hace veinte años que lo dicen y nunca vinieron,
pero no importa, hermano, aprendimos a subir
agarrados de la mano del que está por venir.
Y cuando mi hijo sea grande y suba con el suyo,
le contará las historias como yo hoy le construyo,
porque la escalera cambia, pero el paso es el mismo:
subir aunque la vida te empuje hacia el abismo.

(C o r o)



TATUAJE · TRIGO CRUZADO Y BALA, ESPALDA

6

PAN Y PLOMO

VERSO 1

En mi esquina hay dos caminos y ninguno tiene letrero,
uno huele a pan caliente, el otro huele a dinero,
el panadero se levanta a las cuatro, gana poco,
el otro duerme hasta tarde y maneja un carro loco.
A los quince me ofrecieron lo que nunca había tenido,
unos tenis de marca y respeto en el sentido
de que todos me temieran cuando yo pasara cerca,
pero el miedo no es respeto: es una cárcel sin puerta.

CORO

*Pan y plomo, plomo y pan,
unos se levantan, otros no se levantarán,
el camino corto termina en el cementerio,
el largo cansa, pero tiene su misterio.*

VERSO 2

Escogí la harina, las ampollas y el horno,
mis panas se burlaban: «trabajas como un tonto»,
hoy de aquel grupo de seis solo quedamos dos,
uno está en la cárcel y el otro soy yo.
No me siento mejor, no me creo más santo,
solo tuve una madre que me cuidó con su llanto,
y el pan que yo amaso, cada día, cada mañana,
es la prueba de que el barrio también hornea su esperanza.

(Coro)

VERSO 3

Visité a mi pana en la cárcel un martes de lluvia,
tenía los ojos tristes y la mirada turbia,
me dijo: «tú tenías razón con lo del horno,
el dinero rápido se va igual de pronto».
Me pidió que cuidara a su hija y a su vieja,
que les llevara pan y que les diera su queja,
que les dijera que los quiere aunque esté encerrado:
el amor no tiene barrotes, aunque estés condenado.

(C o r o)

VERSO 4

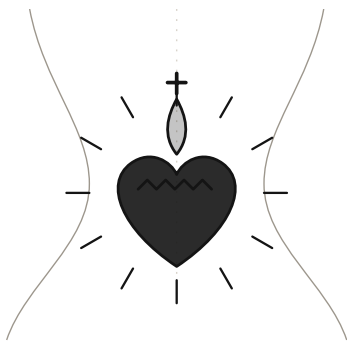
Ahora tengo mi panadería en la esquina del cerro,
mis manos huelen a levadura y no a hierro,
contrato a muchachos que la calle quiere llevarse,
les enseño a amasar y a levantarse.
No es fácil competir con el dinero ligero,
el horno paga poco y el otro paga primero,
pero el pan que tú haces nadie te lo quita:
es tuyo, es honesto, y alimenta la cita.

(C o r o)

VERSO 5

Cuando mi pana salga, le tengo un delantal,
un puesto en el mostrador y un sueldo puntual,
porque todos merecemos una segunda vuelta,
una puerta que se abra cuando la otra se suelta.
Y si alguien me pregunta qué hice con mi vida,
le diré que hice pan en vez de hacer herida,
que elegí el camino largo con las manos llenas:
el pan también es lucha, aunque no salga en escenas.

(C o r o)



TATUAJE · CORAZÓN EN LLAMAS CON ESPINAS, ESPALDA

7

MADRE DE ESQUINA

VERSO 1

La conocen como «la doña», nadie sabe su apellido,
alimenta a medio barrio con un fogón encendido,
perdió dos hijos a la calle y adoptó a los de los demás,
nunca pidió nada a cambio, nunca miró hacia atrás.
Si llegas con hambre, te da sopa; si llegas con pena, café,
si llegas con un problema, te escucha y te dice qué
hacer, aunque no tenga títulos ni cargo de concejal:
ella es el gobierno que funciona en mi local.

CORO

*Madre de esquina, santa sin altar,
alimentas al que nadie quiere alimentar,
si el cielo existe, que te guarden una silla,
porque aquí abajo fuiste la luz de la orilla.*

VERSO 2

Un día la vi llorando sola en su cocina,
mirando dos fotos viejas pegadas en la vitrina,
«no los pude salvar», me dijo con la voz quebrada,
«por eso salvo a otros, aunque no me quede nada».
Y entendí que el amor no se pierde, se reparte,
que el dolor, si lo compartes, se convierte en arte,
y que hay mujeres que nunca saldrán en la televisión,
pero sostienen el barrio con las manos y el corazón.

(Coro)

VERSO 3

Cuando hubo inundación, ella abrió su casa,
durmieron quince en el suelo como quien no se cansa,
cuando hubo una pelea, ella se metió en el medio,
con una olla en la mano y un rosario de remedio.
Los malandros la respetan, los policías también,
porque nunca ha tenido miedo de decir lo que ven
sus ojos de madre que lo han visto todo:
ella pone orden en el barrio a su modo.

(C O R O)

VERSO 4

Yo fui uno de esos niños que comieron en su mesa,
me dio sopa y consejos, me enseñó la promesa
de ser alguien de provecho, de no perder el norte,
me regaló un cuaderno y me dijo: «escribe, que importe».
Y aquí estoy escribiendo, doña, por usted,
cada rima que yo suelto es una gota de su sed
de ver a este barrio limpio, digno y levantado:
su sopa me hizo hombre, su fe me ha salvado.

(C O R O)

VERSO 5

Ya está vieja y le tiemblan las manos al servir,
pero sigue en la esquina, no se quiere ir,
ahora somos nosotros los que le llevamos comida,
le devolvemos un poco de lo que nos dio en la vida.
Y cuando se vaya, que será tarde, ojalá,
le haremos un altar en la esquina de acá,
con una olla, una vela y un cuaderno abierto:
porque las madres de esquina nunca están muertas.

(C O R O)



TATUAJE · COMPÁS CON ALAS, BRAZO

8

EL QUE NO SALIÓ

VERSO 1

Éramos dos en el pupitre del liceo,
él dibujaba como nadie, yo escribía lo que veo,
soñábamos con irnos, con estudiar, con ser algo,
él quería ser arquitecto, construir lo que no valgo.
Pero a él lo atrapó la calle con su abrazo de serpiente,
primero fue un favor, después fue un oficio permanente,
y yo me fui a estudiar con una beca y una maleta,
y él se quedó dibujando planos en una libreta.

CORO

*El que no salió también tenía alas,
pero el viento del barrio sopla balas,
no juzgues al que cayó sin saber su caída:
la suerte también reparte la vida.*

VERSO 2

Volví diez años después con mi título enmarcado,
y lo encontré en la esquina, flaco y desgastado,
me miró y sonrió: «lo lograste, hermano»,
y me dio una hoja vieja escrita a mano.
Era el plano de una escuela con su nombre y con el mío,
«pa' cuando seas grande», decía con su escalofrío,
hoy esa escuela existe, la construí en su memoria:
él no salió del barrio, pero entró en la historia.

(Coro)

VERSO 3

Pero antes de la escuela hubo otra historia,
una que no quiero borrar de mi memoria:
un viernes por la noche me llamó llorando,
me dijo que lo buscaban, que lo estaban rondando.
Yo estaba en la universidad, a cien kilómetros,
no pude hacer nada más que contar los segundos,
y cuando volví, el lunes, ya estaba en el hospital,
con tres balas en el cuerpo y el alma mal.

(C o r o)

VERSO 4

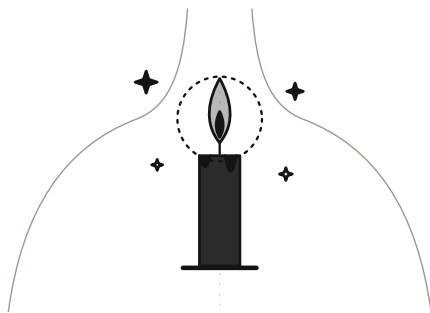
Sobrevivió de milagro, pero quedó en silla,
la calle se lo cobró con una mano sencilla,
los que eran sus amigos no lo fueron a ver,
solo su madre y yo estábamos al atardecer.
Y ahí, en esa silla, volvió a dibujar,
planos de casas que nunca iba a levantar,
muros, ventanas, techos, escaleras con baranda:
su lápiz construía lo que la vida no manda.

(C o r o)

VERSO 5

Se fue un invierno, tranquilo, sin dolor,
me dejó sus cuadernos y un abrazo de amor,
en la última página escribió con letra temblona:
«hermano, constrúyela, que el barrio la necesita, no me abandona».
Por eso cuando veo a los niños en esa escuela
sé que él está en cada pared, en cada cosa que vuela,
y entiendo que salir no es irse del lugar:
es dejar algo que haga a otros despegar.

(C o r o)



TATUAJE · VELA Y ESTRELLAS, HOMBROS

9

NOCHES DE APAGÓN

VERSO 1

Se fue la luz otra vez, la tercera esta semana,
la nevera llora agua, se pudre la mañana,
el barrio se hace sombra, se escuchan las chicharras,
los vecinos sacan sillas y alguien saca una guitarra.
En la oscuridad no hay ricos, en la oscuridad no hay pobres,
solo voces que se cruzan como cables de cobre,
la abuela cuenta historias de cuando no había nada,
y descubro que la nada también puede ser sagrada.

CORO

*Noches de apagón, el cielo se despierta,
las estrellas que tapaba la ciudad están abiertas,
sin luz en los cables, pero con luz en la gente:
la oscuridad también enseña a ser valiente.*

VERSO 2

Mi hijo me pregunta por qué el cielo brilla tanto,
le digo que las estrellas salen cuando se apaga el llanto
de la ciudad que grita con sus anuncios de neón,
y que a veces hay que apagarse pa' escuchar el corazón.
Cuando vuelve la corriente, todos gritan de alegría,
corren a sus televisores, vuelve la monotonía,
y yo me quedo afuera un rato con la mente encendida:
a veces la oscuridad es la lámpara de la vida.

(Coro)

VERSO 3

En el apagón se cuentan cosas que no se dicen,
las penas salen solas, las risas se bendicen,
el vecino confiesa que perdió el trabajo,
la vecina que su hijo se fue y no hay atajo.
Y nadie se burla, nadie juzga a nadie,
la oscuridad nos iguala como un mismo aire,
se comparte una vela, se comparte un pan:
en la noche sin luz, todos somos un clan.

(C o r o)

VERSO 4

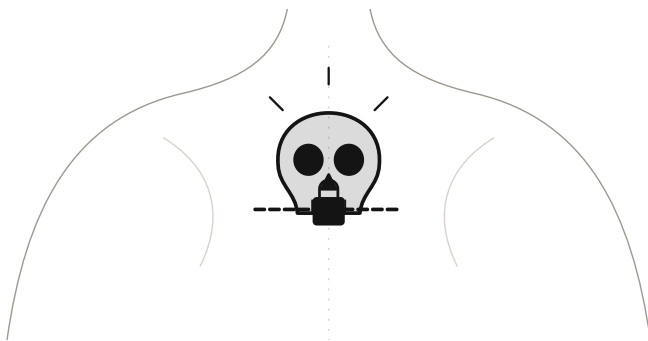
Hay quien aprovecha la sombra pa' robar,
hay quien aprovecha la sombra pa' amar,
hay parejas que se besan escondidas en la escalera,
y ladrones que se esconden detrás de la ladera.
La noche es un espejo que muestra lo que somos,
sin filtros, sin pantallas, sin los mismos tomos
de mentiras que contamos cuando todo está encendido:
el apagón nos devuelve lo que habíamos perdido.

(C o r o)

VERSO 5

No romantizo el problema, que se pudre la comida,
que los hospitales sufren, que se apaga la vida
de los enfermos que dependen de una máquina,
que el gobierno nos debe más que una lágrima.
Pero en medio de la rabia también encontré belleza,
la de un pueblo que se sienta y comparte su tristeza,
y si un día todo falla, si se apaga la nación,
que nos encuentre unidos, con luz en el corazón.

(C o r o)



TATUAJE · CALAVERA ENCADENADA, ESPALDA

10

LEY DEL SILENCIO

VERSO 1

Aquí hay una ley que nadie escribió en un papel,
la aprendes desde niño, la llevas en la piel:
«no viste, no escuchaste, no sabes, no conoces»,
el barrio tiene ojos, pero no tiene voces.
El que habla se va lejos o se va pa' siempre,
el que calla sobrevive, aunque por dentro reviente,
y así crecemos todos con la boca cerrada,
guardando en el pecho una verdad encarcelada.

CORO

*Ley del silencio, candado en la garganta,
la verdad que no se dice se convierte en manta
que cubre a los culpables y asfixia a los decentes:
el silencio también mata, aunque no tenga dientes.*

VERSO 2

Por eso yo rapeo, porque el micrófono no miente,
porque si no lo digo yo, ¿quién se lo dice a la gente?
No doy nombres ni direcciones, no soy ningún chivato,
pero cuento lo que pasa pa' que nadie haga el trato
de mirar hacia otro lado mientras el barrio se desangra:
la rima es mi denuncia, la libreta es mi escafandra,
y si un día me callan por decir lo que se siente,
que estos versos sigan hablando, aunque yo esté ausente.

(Coro)

VERSO 3

Mi abuela me enseñó a callar pa' protegerme,
me decía «mijo, mira al suelo y vete a dormirte»,
y durante años obedecí ese consejo,
hasta que el silencio me empezó a mirar en el espejo.
Porque callar te salva el cuerpo un día,
pero el alma se te pudre con la cobardía,
y entendí que mi abuela tenía miedo por amor,
pero el miedo heredado no nos hace mejor.

(C O r o)

VERSO 4

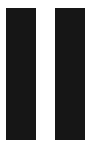
Hay maneras de hablar sin poner a nadie en peligro,
hay maneras de contar sin convertirte en un sigiloso testigo,
la poesía es una de ellas, la música es otra,
el arte dice verdades que la ley no denota.
Por eso en el barrio ahora hay un taller de rap,
los chamos escriben lo que pasa en su mapa,
no nombran culpables, pero nombran el dolor:
el primer paso pa' sanar es ponerle nombre al terror.

(C O r o)

VERSO 5

Un día el silencio se va a romper del todo,
y el barrio va a gritar con su voz y a su modo,
no con armas ni con odio, sino con palabras,
con cuadernos, con canciones, con puertas que se abran.
Y ese día los que mandan con el miedo y la amenaza
se quedarán sin poder, sin calle y sin casa,
porque un pueblo que habla ya no se puede callar:
la ley del silencio también se puede derogar.

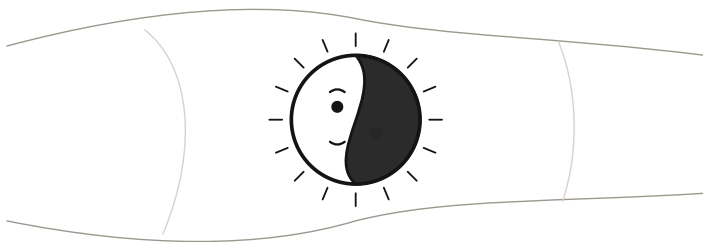
(C O r o)



ESPEJO



El enemigo más difícil de vencer duerme en tu misma cama.



TATUAJE · EL HOMBRE Y SU SOMBRA, BRAZO

11

CONVERSACIÓN CON MI SOMBRA

VERSO 1

Anoche mi sombra se sentó frente a mí,
me dijo: «tú y yo sabemos que no eres feliz,
sonríes en las fotos, saludas al vecino,
pero por dentro cargas un desierto sin camino».
Le dije que se fuera, que yo estaba bien,
se rió con mi risa y me miró con mi sien,
«no me puedo ir, hermano, yo soy lo que no miras,
soy la suma de tus miedos y de todas tus mentiras».

CORO

*Conversación con mi sombra a medianoche,
ella no me juzga, pero tampoco me esconde,
si la luz te da de frente, la sombra va detrás:
el que se mira entero no se pierde jamás.*

VERSO 2

Le pregunté qué quería, me dijo «que me aceptes,
que dejes de pelear con lo que llevas en la mente,
soy la rabia de tu padre, la tristeza de tu madre,
soy el niño que lloraba y nadie quiso escucharle».
Y la abracé por primera vez en treinta años,
fue como abrazar un cuarto lleno de engaños,
pero al amanecer, cuando la luz entró despacio,
mi sombra y yo caminamos juntos por el mismo espacio.

(Coro)

VERSO 3

Mi sombra me llevó a la casa donde crecí,
me mostró la puerta rota que un día rompí,
me mostró la cocina donde mi madre lloraba,
y el patio donde yo, de niño, me escondía y rezaba.
«Todo esto eres tú», me dijo sin rencor,
«no puedes arrancarlo, solo darle otro color»,
y entendí que el pasado no se borra con olvido:
se transforma cuando lo miras y lo has comprendido.

(C O r o)

VERSO 4

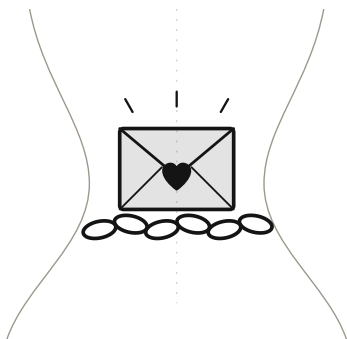
Ahora cuando escribo, ella escribe conmigo,
me dicta las verdades que yo no me digo,
me recuerda que la rabia también puede ser fuego
que calienta y no quema si lo manejas luego.
Y cuando estoy en tarima y el público aplaude,
ella me susurra: «no te creas, que eso es fraude,
lo que importa es lo que haces cuando nadie te ve»:
mi sombra es mi conciencia, mi raíz y mi fe.

(C O r o)

VERSO 5

Si tienes una sombra que te habla de noche,
no la eches de tu cuarto, no le hagas reproche,
siéntate con ella, pregúntale qué quiere,
porque lo que no escuchas es lo que más te hiere.
Todos tenemos un lado que nadie conoce,
un cuarto oscuro donde el alma se descose,
pero el que abre esa puerta y prende una vela
descubre que la sombra también es su escuela.

(C O r o)



TATUAJE · CARTA ENCADENADA, ESPALDA

12

LO QUE NO DIJE

VERSO 1

No le dije a mi padre que lo quería,
esperé un momento perfecto que nunca llegaría,
no le dije a mi hermano que perdonaba su error,
lo dejé pa' mañana y mañana fue un dolor.
No le dije a la mujer que me amaba que la amaba,
me quedé mirando el suelo mientras ella se marchaba,
tengo un cementerio de palabras en la boca,
lápidas de frases que el orgullo nunca toca.

CORO

*Lo que no dije me pesa más que lo que dije,
el silencio es una deuda que la vida no corrige,
si tienes algo adentro, sácalo hoy, no lo guardes:
las palabras que no salen se pudren en la tarde.*

VERSO 2

Por eso escribo rap, pa' pagar lo que debo,
pa' decir en un verso lo que en persona no me atrevo,
cada canción es una carta con remitente vivo,
y aunque llegue tarde, al menos ya lo escribo.
Papá, si me escuchas desde donde estés,
te quise más de lo que supe decirte alguna vez,
y tú, que estás leyendo, no repitas mi pecado:
llama hoy a quien quieres antes de que sea pasado.

(Coro)

VERSO 3

Mi hermano y yo dejamos de hablarnos por una herencia,
un pedazo de terreno y una tonta diferencia,
diez años de silencio por un metro de tierra,
como si el amor de sangre fuera una guerra.
Cuando enfermó, me enteré por un primo lejano,
fui al hospital con miedo, con flores en la mano,
me miró y lloramos sin decir una palabra:
a veces el silencio se rompe y la puerta se abra.

(C o r o)

VERSO 4

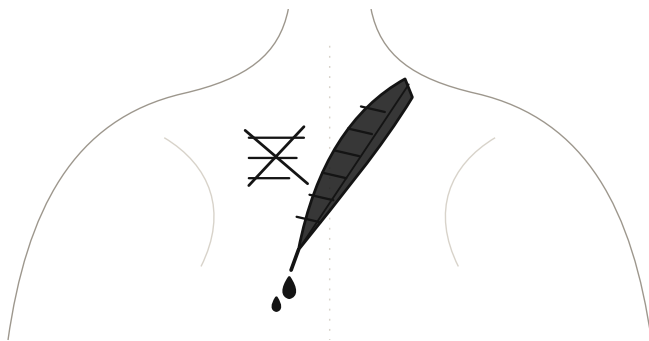
Y a ella, a la que se fue, la vi en una plaza,
de la mano de un hombre que la quiere y la abraza,
me saludó de lejos con una sonrisa honesta,
y yo me tragué de nuevo la misma respuesta.
Pero esta vez no me dolió como antes,
porque aprendí que hay amores que son instantes,
y lo que no le dije se lo digo en esta rima:
gracias por enseñarme a mirar hacia arriba.

(C o r o)

VERSO 5

Hoy digo «te quiero» aunque suene a cursilería,
digo «perdón» aunque me cueste la valentía,
digo «gracias» al que me sirve el café,
digo «estoy orgulloso» a mi hijo, y él lo ve.
Porque aprendí tarde que la vida no avisa,
que un día estás riendo y al otro es una misa,
y lo que queda en el aire después del adiós
es lo que dijiste, no lo que guardaste en la voz.

(C o r o)



TATUAJE · PLUMA, TINTA Y TACHONES, ESPALDA

13

CUADERNO DE TACHONES

VERSO 1

Mi cuaderno está lleno de líneas tachadas,
de rimas que murieron antes de ser grabadas,
de versos que eran buenos pero no eran verdad,
de frases que sonaban bien y no tenían piedad.
Tacho lo que es falso, tacho lo que es pose,
tacho lo que escribo pa' que el público me goce,
porque el rap no es pa' gustar, el rap es pa' decir,
y a veces lo que hay que decir no te deja dormir.

CORO

*Cuaderno de tachones, mapa de mis errores,
entre línea y línea se esconden mis temores,
no borro lo que tacho, lo dejo que se vea:
el que esconde su camino no sabe a dónde pasea.*

VERSO 2

A veces lo releo y me encuentro más joven,
con rimas ingenuas que hoy me conmueven,
veo cómo cambié, cómo aprendí a sangrar en tinta,
cómo la calle se volvió poesía distinta.
Y entiendo que tachar también es escribir,
que equivocarse es parte del arte de vivir,
y que un cuaderno limpio, sin errores, sin heridas,
es un cuaderno de alguien que no ha tocado la vida.

(Coro)

VERSO 3

Hay una página que está tachada entera,
la escribí la noche que murió mi abuela,
no hay rima que sirva, no hay métrica que aguante,
solo líneas negras como un luto constante.
A veces la abro y paso los dedos encima,
como quien toca una cicatriz que lastima,
y siento que esas rayas dicen más que cualquier verso:
el dolor no necesita palabras para ser inmenso.

(C O R O)

VERSO 4

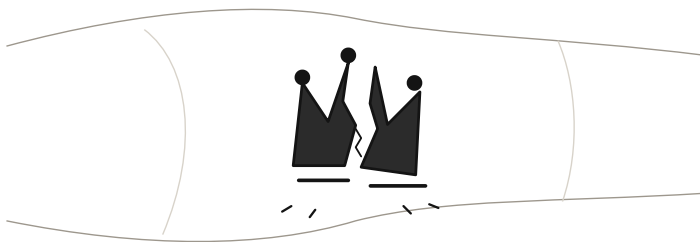
Un productor me dijo que borrara lo triste,
que escribiera de fiesta, de lo que se viste,
de carros y de joyas, de lo que vende rápido,
que el rap con alma ya no es negocio práctico.
Le di las gracias y guardé mi cuaderno,
prefiero vender poco y no venderme al infierno,
porque el que escribe pa' el mercado se vuelve mercancía,
y yo escribo pa' el que sufre en su propia agonía.

(C O R O)

VERSO 5

Cuando me muera, quiero que lean mis cuadernos,
no los discos grabados, no los premios modernos,
sino las hojas sucias, las rayas, los borrones,
porque ahí está el hombre detrás de las canciones.
Que vean cuántas veces me equivoqué de camino,
cuántas veces taché lo que dijo el destino,
y que entiendan, al final, leyendo cada línea:
que escribir es tachar hasta encontrar la rima.

(C O R O)



TATUAJE · CORONA ROTA, BRAZO

14
EGO

VERSO 1

Me dijeron que era bueno y me lo creí demasiado,
empecé a mirar al resto desde un piso elevado,
los aplausos son droga, los likes son veneno,
y uno se vuelve esclavo del espejo y del trueno.
Dejé de escuchar a los que me querían de verdad,
me rodeé de los que aplauden cualquier banalidad,
y un día me miré y no supe quién era:
el ego te construye una casa sin escalera.

CORO

*Ego, ego, me susurras al oído
que soy el mejor y que el resto está perdido,
pero cuando caigo, tú desapareces:
el ego te sube y te deja cuando creces.*

VERSO 2

Volví a mi barrio sin cadenas y sin humo,
me senté en la acera donde empezó mi rumbo,
un niño me reconoció y me pidió una rima,
le di la mejor que tenía, sin tarima ni encima.
Y en sus ojos brillantes entendí la diferencia:
el talento es un regalo, no una licencia
pa' pisar a los demás ni pa' creerse un dios:
el que es grande de verdad se agacha y dice «nos».

(Coro)

VERSO 3

Perdí a mi mejor amigo por un comentario,
me creí superior y lo traté de ordinario,
él me había prestado su cuarto pa' grabar,
y yo, cuando subí, me olvidé de mirar.
Los que te acompañan cuando nadie te conoce
son los únicos que valen, los demás son pose,
y el ego es tan ciego que confunde el aplauso
con el cariño de verdad, y te deja descalzo.

(C O R O)

VERSO 4

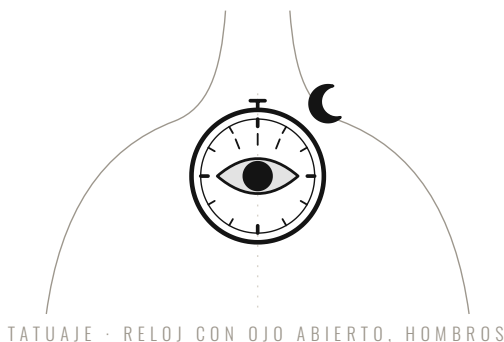
Fui a buscarlo a su casa con una disculpa,
me abrió la puerta y no me echó la culpa,
solo me dijo: «tardaste, pero llegaste»,
y entendí que la humildad es un arte.
Ahora grabamos juntos en el mismo cuarto,
con el mismo micrófono viejo y un poco hartos,
pero suena mejor que cualquier estudio caro:
la amistad es el sonido más puro y más raro.

(C O R O)

VERSO 5

El ego no se mata, se domestica cada día,
como un perro bravo que te muerde si confía
en que tú eres débil y no lo vas a frenar,
hay que ponerle correa y enseñarlo a esperar.
Por eso cada noche me miro en el espejo
y me digo: «no eres más que nadie, viejo»,
y al día siguiente salgo a la calle sin corona:
el rey de verdad es el que sirve a la persona.

(C O R O)



15 INSOMNIO

VERSO 1

Son las cuatro de la madrugada y el techo me mira,
mi cabeza es una radio que nunca se retira,
repaso cada error, cada deuda, cada cosa,
la noche me hace preguntas y ninguna es generosa.
¿Hice bien en irme? ¿Debí haberme quedado?
¿Fui un buen hijo, un buen amigo, un buen enamorado?
Y el reloj sigue sonando como gota en el lavabo,
el insomnio es un juez que nunca llega al cabo.

CORO

*Insomnio, compañero de mis noches largas,
me cargas de preguntas y me quitas las cargas
de dormir sin pensar, de soñar sin miedo:
si no puedo dormir, al menos escribo lo que puedo.*

VERSO 2

Enciendo la lámpara y agarro el bolígrafo,
convierto mis fantasmas en un verso autobiográfico,
y poco a poco el pecho se me va aflojando,
lo que escribo deja de seguir me atormentando.
A las seis sale el sol y yo tengo una canción,
no dormí, pero sané un pedazo del corazón,
y aprendí que la noche, aunque parezca enemiga,
es la hora en que el alma por fin se desabriga.

(Coro)

VERSO 3

Hay noches que el insomnio trae caras del pasado,
el amigo que murió, el amor que se ha marchado,
se sientan en mi cama y me miran en silencio,
y yo no sé si es castigo o si es un comienzo.
Les hablo en voz baja como quien reza un rosario,
les cuento cómo estoy, les hablo de lo diario,
y a veces siento que ellos también me responden:
los muertos nunca mueren, solo se esconden.

(C o r o)

VERSO 4

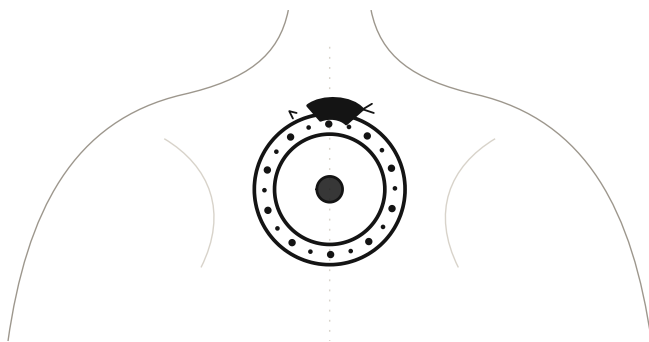
Probé té, contar ovejas, respirar, meditar,
nada me funciona cuando el alma quiere hablar,
el médico me dijo que era ansiedad y estrés,
yo le dije que era vida que no encuentra su vez.
Y aprendí a convivir con estas horas sin sueño,
a no pelear con ellas, a no ser su dueño,
a dejar que la noche me diga lo que quiera:
el insomnio es un maestro que no tiene escalera.

(C o r o)

VERSO 5

Si tú también estás despierto a esta hora,
si tu cabeza da vueltas y tu pecho llora,
que sepas que no estás solo en esta madrugada,
hay miles como tú mirando la nada.
Prende una luz, escribe, llama a alguien que te quiera,
no guardes la tormenta como si fuera tu bandera,
que la noche más larga también se termina:
después de cada sombra, la mañana camina.

(C o r o)



TATUAJE · SERPIENTE QUE SE MUERDE LA COLA, ESPALDA

16

MI PEOR ENEMIGO

VERSO 1

Busqué al culpable en la calle, en el gobierno, en el destino,
culpé a mi padre ausente, culpé al vecino, culpé al vino,
culpé a la mala suerte, a la envidia, al sistema,
nunca se me ocurrió que yo era el problema.
Yo fui el que no estudió, el que dejó para mañana,
el que mintió por miedo, el que cerró la ventana,
el que dijo «no puedo» antes de intentarlo:
el enemigo estaba adentro y no quise mirarlo.

CORO

*Mi peor enemigo tiene mi nombre,
me habla con mi voz y se viste de hombre,
pero si lo venzo no hay nadie que me pare:
el que se gana a sí mismo, el mundo no lo compare.*

VERSO 2

Empecé por lo pequeño: levantarme temprano,
cumplir mi palabra, tender la mano,
leer una página, escribir una línea,
no hay milagros, hermano, hay disciplina.
Y el enemigo se fue haciendo más pequeño,
no porque lo matara, sino porque fui su dueño,
hoy convivimos juntos, ya no me da la orden:
yo soy el que decide, él solo es un desorden.

(Coro)

VERSO 3

El enemigo es astuto, cambia de disfraz,
a veces es pereza, a veces es querer más,
a veces es la envidia que te susurra al oído,
que el otro tiene suerte y tú estás perdido.
A veces es el miedo vestido de prudencia,
que te dice «no lo intentes» con falsa paciencia,
y cuando lo descubres en cada uno de sus trajes,
empiezas a ganarle todos los viajes.

(C o r o)

VERSO 4

Mi padre peleó con el suyo toda la vida,
perdió la batalla y le dejó la herida
a mi madre, a mis hermanos, a mí que era pequeño,
su enemigo era la botella, y la botella fue su dueño.
Yo juré no repetir esa misma historia,
y cada día que gano es una pequeña victoria,
porque el enemigo que no venció mi padre
lo estoy venciendo yo, pa' que a mi hijo no le ladre.

(C o r o)

VERSO 5

No hay trofeos pa' esta guerra que nadie ve,
no hay medallas pa' el que pelea con lo que fue,
pero cada mañana que te levantas temprano,
cada promesa cumplida, cada gesto humano,
es una batalla ganada en silencio,
un ladrillo en el muro que separa el comienzo
de lo que eras y lo que hoy decides ser:
el que se vence a sí mismo no vuelve a perder.

(C o r o)



17

CICATRICES

VERSO 1

Esta en la ceja fue una pelea en el liceo,
esta en la mano, un vidrio que rompí por un deseo,
esta en el pecho no se ve, pero me arde,
fue una despedida en el terminal una tarde.
Cada cicatriz es una página escrita,
un mapa de las veces que la vida me grita,
no las escondo, no las tapo con tatuajes:
son mis medallas de guerra, son mis viajes.

CORO

*Cicatrices, mi historia en la piel,
cada una me enseñó a ser más fiel
a lo que soy y no a lo que quieren que sea:
la herida que se cierra es la que más se ve.*

VERSO 2

Hay gente que presume de no haber sufrido,
de vivir en una burbuja, de nunca haber caído,
pero yo prefiero un alma llena de costuras
a un alma de plástico sin aventuras.
Porque el dolor me hizo humano y no de cartón,
me enseñó a entender el llanto de cualquier corazón,
y cuando veo a alguien sangrando en el camino,
le muestro mis cicatrices y le digo: «yo también, vecino».

(Coro)

VERSO 3

Mi cicatriz más grande no está en el cuerpo,
está en la memoria de aquel invierno muerto
en que perdimos un hijo antes de que naciera,
y la vida me enseñó que nada es pa' siempre en la espera.
Mi mujer y yo lloramos abrazados en silencio,
aprendimos que hay dolores que no tienen precio,
y aunque el tiempo cierra, la marca se queda:
es el amor que tuvimos y que nadie nos niega.

(C o r o)

VERSO 4

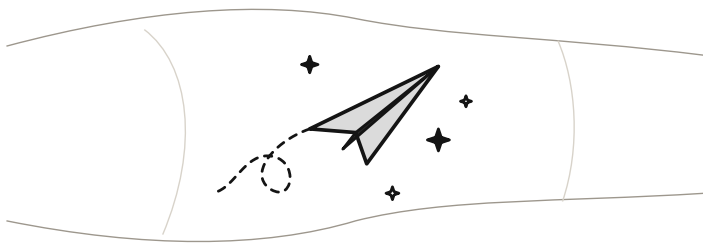
En el gimnasio del barrio hay un viejo boxeador,
tiene la cara marcada de golpes y de dolor,
los chamos le preguntan si valió la pena,
él sonríe y les muestra cada marca serena:
«esta fue por mi madre, esta por mi orgullo,
esta por un amigo que defendí como suyo»,
y les dice que las cicatrices no son derrotas:
son la tinta de las peleas que no se te agotan.

(C o r o)

VERSO 5

No te avergüences, hermana, de tus estrías,
no te escondas, hermano, por tus noches sombrías,
el cuerpo cuenta historias que el alma ha vivido,
y un cuerpo sin historias es un cuerpo dormido.
Llévalas con orgullo, como lleva el árbol
los anillos del tiempo, las vetas del mármol,
porque al final del camino, cuando todo se acabe,
las cicatrices dirán quién fuiste, y eso nadie lo sabe.

(C o r o)



TATUAJE · AVIÓN DE PAPEL Y ESTRELLAS, BRAZO

18

CARTA A MI YO DE NIÑO

VERSO 1

Querido niño flaco de rodillas raspadas,
te escribo desde el futuro con las manos cansadas,
no te voy a mentir: vienen tiempos difíciles,
vas a perder gente, vas a ver cosas terribles.
Pero también vas a reír hasta que duela la panza,
vas a escribir canciones, vas a aprender la danza
de caer y levantarte como el que nunca se rinde:
no dejes de soñar, aunque el mundo te lo prohíbe.

CORO

*Carta a mi yo de niño, no tengas miedo,
vas a llegar más lejos de lo que hoy puedo
explicarte con palabras, pero créeme, campeón:
lo que sueñas en la cama se vuelve canción.*

VERSO 2

Cuando papá se vaya, no es tu culpa, entiéndelo,
cuando te digan «pobre», no te creas el anzuelo,
cuando la maestra diga que no sirves pa' nada,
escribe en tu cuaderno tu respuesta callada.
Y abraza más a la abuela, que se va temprano,
dile que la quieres, agárrale la mano,
porque el tiempo es un ladrón que no avisa cuándo llega:
lo que hoy tienes, mañana el tiempo te lo niega.

(Coro)

VERSO 3

Vas a conocer a un viejo que te enseñará a escribir,
no en la escuela, en la plaza, con un libro por abrir,
se llama don Ernesto y sabe más que mil doctores,
escúchalo, pequeño, que él tiene los mejores
consejos pa' un muchacho que quiere hacer canciones:
«lee mucho, habla poco, y escribe con las razones
que te dé el corazón, no las que pide la gente»,
ese consejo, campeón, vale más que el presente.

(C o r o)

VERSO 4

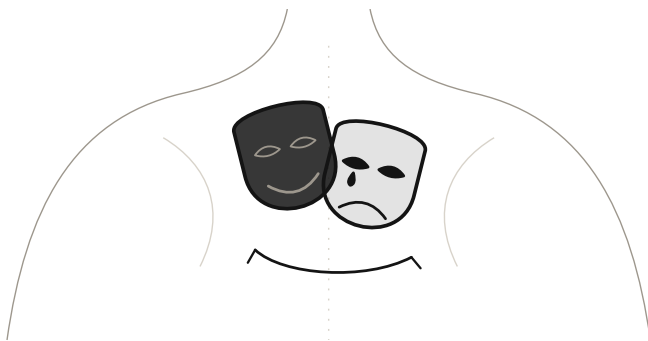
Vas a cometer errores que te van a doler,
vas a confiar en gente que te va a vender,
vas a perder un amor que creíste eterno,
vas a pasar un año entero en tu propio invierno.
Pero de cada caída vas a sacar una lección,
y cada lección será una rima, una canción,
y un día, ya grande, vas a mirar hacia atrás:
lo que hoy te asusta, mañana te hará capaz.

(C o r o)

VERSO 5

Ya no tengo rodillas raspadas, tengo canas,
ya no juego en la calle, ahora miro las ventanas
y veo a otros niños como tú corriendo,
y les deseo lo mismo que hoy te estoy diciendo.
Gracias, niño flaco, por no haberte rendido,
por guardar el cuaderno cuando todo estaba perdido,
sí hoy soy lo que soy es porque tú aguantaste:
el hombre que yo soy es el niño que salvaste.

(C o r o)



TATUAJE · MÁSCARAS DE RISA Y LLANTO, ESPALDA

19

MÁSCARAS

VERSO 1

Tengo una máscara pa' el trabajo, otra pa' la familia,
una pa' las redes sociales, otra pa' la vigilia,
una pa' la novia, una pa' los panas,
y ya no sé cuál es la cara que tengo en las mañanas.
Todos andamos disfrazados en este carnaval,
fingiendo que estamos bien en un mundo que está mal,
sonrisas de plástico, abrazos de compromiso:
la verdad está prohibida, la mentira tiene permiso.

CORO

*Máscaras, máscaras, ¿quién eres de verdad?
Detrás de tanto disfraz se esconde la soledad,
quítatela un momento, aunque sea en este verso:
el rostro desnudo es el más diverso.*

VERSO 2

Un día me las quité todas frente al espejo,
me dio miedo lo que vi: un hombre ni joven ni viejo,
con ojeras, con dudas, con ganas de llorar,
pero era yo, por fin, sin nada que ocultar.
Y descubrí que la gente que de verdad me quiere
prefiere mi cara rota a la que el mundo prefiere,
y los que se fueron cuando caí el disfraz
nunca me quisieron a mí, querían a los demás.

(Coro)

VERSO 3

En las redes sociales todo el mundo es feliz,
vacaciones, gimnasio, comida y barniz,
pero detrás de la foto hay alguien que no duerme,
que se mira en el espejo y no sabe qué teme.
Los filtros esconden lo que el alma no puede,
y la tristeza crece mientras el like procede,
un millón de seguidores y nadie que te abraza:
la soledad moderna tiene mil caras y no nace.

(C o r o)

VERSO 4

Conocí a un payaso que trabajaba en fiestas,
hacía reír a los niños con sus bromas honestas,
pero al quitarse el maquillaje, en el camerino,
era un hombre triste que había perdido el camino.
Me dijo: «la máscara me paga el alquiler,
pero me está cobrando lo que soy, ¿lo ves?»,
y pensé en cuántos somos payasos sin quererlo:
sonriendo pa' los otros sin poder sostenerlo.

(C o r o)

VERSO 5

Te propongo un ejercicio, un día sin disfraz,
di lo que sientes, haz lo que quieres, nada más,
llora si te duele, ríe si te alegra,
no pidas permiso pa' ser lo que te integra.
Vas a perder a algunos, eso es seguro,
pero los que se queden serán de oro puro,
y al final del día, cuando apagues la luz,
vas a dormir tranquilo, porque fuiste tú.

(C o r o)



TATUAJE · FÉNIX RENACIENDO, ESPALDA

20

VOLVER A EMPEZAR

VERSO 1

Lo perdí todo en un año: trabajo, casa y pareja,
me quedé con una mochila y una canción vieja,
dormí en el sofá de un amigo tres semanas,
mirando al techo, contando las mañanas.
Pensé que era el final, que no había salida,
que había gastado todas las vidas de la vida,
pero una mañana el sol entró por la ventana
y me dijo sin palabras: «levántate, que hay mañana».

CORO

*Volver a empezar no es de cobardes,
es de los valientes que se levantan tarde
pero se levantan, aunque duela el cuerpo:
el que vuelve a empezar nunca está muerto.*

VERSO 2

Empecé desde abajo, más abajo que antes,
lavando platos, cargando cajas, sin diamantes,
pero cada día puse un ladrillo en mi camino,
sin quejarme del pasado, sin culpar al destino.
Hoy no soy rico, pero duermo tranquilo,
tengo lo que necesito y lo cuido con sigilo,
y si mañana lo pierdo todo, ya sé qué hacer:
me levanto, me sacudo y vuelvo a nacer.

(Coro)

VERSO 3

Mi amigo me ofreció su sofá sin preguntar,
me dio una llave y me dijo: «aquí puedes estar»,
no me juzgó, no me dio sermones baratos,
solo me dejó comida y me prestó sus zapatos.
Hay gente que es un puerto cuando el barco se hunde,
que no pide explicaciones, que no te confunde,
y yo juré ese día que si un día me levanto,
voy a ser ese puerto pa' el que tenga quebranto.

(Coro)

VERSO 4

Volver a empezar es humilde, es callado,
es saludar al jefe que antes estaba a tu lado,
es tragarse el orgullo y aceptar el trabajo,
es mirar hacia arriba desde lo más bajo.
Pero también es libre, porque ya no tienes nada
que perder, y eso te da una nueva mirada,
el que lo ha perdido todo ya no tiene miedo:
solo tiene futuro, y el futuro es un credo.

(Coro)

VERSO 5

A ti que estás en el suelo leyendo estas palabras,
que sientes que la vida te cerró las puertas y las ventanas,
te digo lo que me dijo aquella mañana:
levántate, que el sol vuelve a tu ventana.
No importa cuántas veces te tumbes el destino,
importa cuántas veces retomas el camino,
y si un día me ves, cuéntame cómo te fue:
que yo también caí, y aquí sigo de pie.

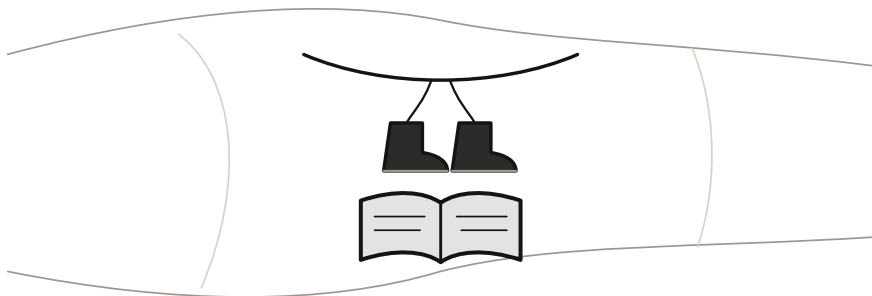
(Coro)



HISTORIAS



*Veinte vidas contadas en cinco estrofas. Ninguna es real y todas
lo son.*



TATUAJE · ZAPATOS EN EL CABLE Y LIBRO, BRAZO

21

LOS ZAPATOS DE ANDRÉS

VERSO 1

Andrés tenía nueve años y un solo par de zapatos,
se los ponía los lunes pa' ir a clase sin maltratos,
el resto de la semana caminaba descalzo,
cuidando aquellas suelas como quien cuida un abrazo.
Su madre limpiaba casas en la parte rica,
su padre se fue un día y nadie le explica,
y él caminaba una hora pa' llegar a la escuela,
con los zapatos en la mano y el polvo en la suela.

CORO

*Los zapatos de Andrés no eran de marca,
pero llevaron a un niño hasta la otra barca,
no importa con qué pisas, importa a dónde vas:
el camino lo hace el paso, no el zapato que tú das.*

VERSO 2

Los compañeros se burlaban de sus pies llenos de barro,
le decían «el descalzo», le tiraban un guijarro,
pero en matemáticas no había quien le ganara,
resolvía los problemas como quien respira y para.
La maestra Carmen vio en él una chispa,
le prestaba libros viejos con la tapa marchita,
y le dijo una tarde, mirándole los pies:
«un día vas a enseñar tú lo que aprendes esta vez».

(Coro)

VERSO 3

A los quince le ofrecieron trabajo en una obra,
su madre estaba enferma y la plata no sobra,
cargaba sacos de cemento hasta caer la tarde,
y por la noche estudiaba aunque el cuerpo le arde.
Se dormía sobre el libro con la vela encendida,
soñaba con un aula, con una vida distinta,
y cada amanecer se ponía los zapatos viejos,
ya rotos, ya pequeños, pero llenos de consejos.

(C o r o)

VERSO 4

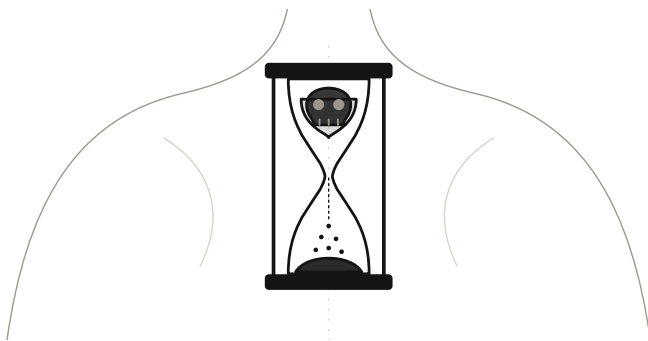
Ganó una beca a los dieciocho, se fue a la capital,
llegó con una maleta y una carta de su maestra Carmen al final,
en la ciudad nadie sabía que había andado descalzo,
pero él nunca lo olvidó, lo llevaba como un realce.
Se graduó de maestro con honores y con llanto,
su madre en la primera fila con su mejor manto,
y cuando le dieron el título, alzó la vista al cielo:
«esto es pa' los que caminan sin zapatos por el suelo».

(C o r o)

VERSO 5

Hoy Andrés da clases en la escuela de su pueblo,
la misma donde un día lo trataron como un estorbo,
y en la puerta del aula tiene un estante de madera
lleno de zapatos que regala a quien los quiera.
Ningún niño entra descalzo mientras él esté,
y cuando le preguntan por qué lo hace, dice: «porque sé»,
sabe lo que pesa el polvo, lo que quema el asfalto:
Andrés no olvidó el camino, por eso llegó tan alto.

(C o r o)



TATUAJE · RELOJ DE ARENA CON CALAVERA, ESPALDA

22

LA VISITA

VERSO 1

Don Aurelio tenía noventa y vivía solo en su casa,
con un gato, una radio y una taza que no pasa
de café recalentado, de recuerdos en la mesa,
de fotos de una esposa que se fue con su tristeza.
Una noche de lluvia tocaron a su puerta,
abrió despacio, con la mirada despierta,
y vio a una mujer vestida de gris y de silencio:
«vengo por ti, Aurelio, ya es hora del comienzo».

CORO

*La visita llega sin avisar,
no trae flores, no viene a conversar,
pero si la recibes con la casa en orden,
se va contigo en paz y no hay desorden.*

VERSO 2

Aurelio no se asustó, le ofreció una silla,
le sirvió un café caliente con una galleta sencilla,
«¿puedo pedirte algo?», le dijo con calma,
«déjame una semana pa' ordenar mi alma».
La mujer lo miró como quien mira a un niño,
«nadie me pide eso, todos piden cariño,
todos piden más años, más salud, más dinero,
tú me pides tiempo pa' arreglar lo verdadero».

(Coro)

VERSO 3

El lunes llamó a su hijo, que no veía hace años,
le pidió perdón por los gritos y los engaños,
el hijo lloró al teléfono y prometió venir,
y el viejo sintió que aún le quedaba vivir.
El martes fue a la tumba de su esposa Rosario,
le llevó margaritas y le rezó el rosario,
le contó que pronto iba a verla de nuevo,
que guardara su sitio, que llevaba su huevo
de Pascua pintado, como ella le hacía,
en aquellas mañanas de pura alegría.

(C O R O)

VERSO 4

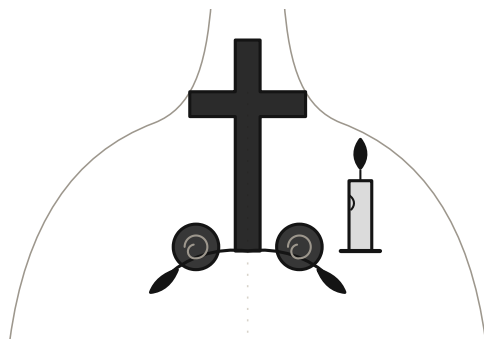
El miércoles regaló su radio al vecino,
el jueves le dejó el gato a un niño del camino,
el viernes escribió cartas a los amigos que quedaban,
el sábado barrió la casa donde todos lo amaban.
Y el domingo su hijo llegó con sus nietos,
almorzaron juntos, se contaron secretos,
se rieron de las fotos, se abrazaron largo:
el viejo tenía el corazón lleno y sin cargo.

(C O R O)

VERSO 5

Esa noche la mujer gris volvió a la puerta,
Aurelio la esperaba con la sonrisa abierta,
«ya estoy listo», le dijo, «gracias por la espera»,
y se fue de la mano como quien va a una feria.
Su hijo lo encontró dormido en su sillón,
con una carta en la mano escrita con el corazón:
«no estés triste, mijo, que me fui en paz,
ordena tu alma a tiempo, que la visita no avisa jamás».

(C O R O)



TATUAJE · CRUZ, ROSAS Y VELA, HOMBROS

23

VELORIO EN EL CUARTO PISO

VERSO 1

En el cuarto piso del bloque siete hay un velorio,
se escucha llanto y dominó, café y responsorio,
el muerto es el Yeyo, veinte años y una moto,
lo encontraron en la autopista con el casco roto.
Su madre no se mueve, mira un punto en la pared,
sus hermanos reciben a la gente que tiene sed
de despedirse y de chismear, que en el barrio es lo mismo,
el dolor y la curiosidad bailan en el abismo.

CORO

*Velorio en el cuarto piso, la escalera llena,
un pueblo que se junta pa' compartir la pena,
la muerte no pregunta tu edad ni tu apellido:
solo deja un vacío y un nombre en el olvido.*

VERSO 2

En la cocina las señoras preparan sancocho,
hablan de lo bueno que era, de lo que hizo de mocho,
de cuando ayudó a la vieja a subir la bombona,
de cuando le prestó al vecino la moto en la zona.
En la sala los panas callados con los ojos rojos,
uno de ellos se culpa: «yo le di los cerrojos,
yo le dije que corriera esa noche en la vía»,
y el silencio se le clava como una espina fría.

(Coro)

VERSO 3

A las tres de la mañana llega una muchacha,
nadie la conoce, trae una flor y una racha
de lágrimas calladas que no puede sostener,
se acerca al ataúd y le dice algo al querer.

La madre la mira y algo entiende sin palabras,
se levanta de la silla, le abre los brazos, las abras,
resulta que la chica espera un hijo de Yeyo,
y en medio del velorio nace un nuevo destello.

(C O r o)

VERSO 4

Al amanecer lo bajan por la escalera estrecha,
cuatro panas lo cargan con la mirada derecha,
los vecinos se asoman, aplauden en las ventanas,
así se despide el barrio de sus almas hermanas.

En el cementerio el cura dice cuatro palabras,
la madre echa la tierra, las manos macabras
de la tristeza le tiemblan, pero tiene una razón:
un nieto en camino, un nuevo corazón.

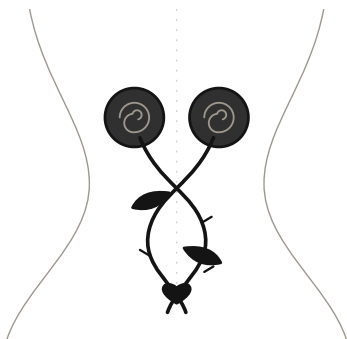
(C O r o)

VERSO 5

Pasaron nueve meses y en el cuarto piso hay fiesta,
nació un niño gordito con la misma frente honesta,
le pusieron Yeyo, como su padre ausente,
y la abuela lo carga y sonríe diferente.

En la pared de la sala hay una foto con una vela,
el padre que no conoce lo mira y lo vela,
porque en el barrio la muerte y la vida son vecinas:
donde ayer hubo un velorio, hoy hay risas y golosinas.

(C O r o)



TATUAJE · DOS ROSAS ENTRELAZADAS, ESPALDA

24

ROSA Y MANUEL

VERSO 1

Se conocieron en un baile de pueblo en el sesenta,
ella tenía quince, él diecisiete y una cuenta
de sueños por pagar y ninguna moneda,
bailaron un bolero y la vida se queda.
El padre de Rosa no quería al muchacho,
«un pobre jornalero, un pata en el barro»,
pero el amor no entiende de tierras ni de herencias,
se escaparon una noche sin pedir licencias.

CORO

*Rosa y Manuel, sesenta años de camino,
sin oro ni palacio, pero con el mismo destino,
el amor no es una chispa, es un fuego que se cuida:
se alimenta cada día con lo poco de la vida.*

VERSO 2

Vivieron en un rancho con piso de tierra,
él trabajaba el campo, ella cosía y la sierra
les daba agua fría y les quitaba los inviernos,
tuvieron cinco hijos, unos tiernos, otros tiernos.
Hubo años de hambre, hubo años de sequía,
una vez Manuel se fue a buscar mejor vía
a la ciudad lejana, y Rosa lo esperó un año entero,
con una vela en la ventana y el corazón sincero.

(Coro)

VERSO 3

Hubo peleas, claro, que el amor no es una postal,
hubo días en que ella quiso irse y dejarlo mal,
hubo noches en que él durmió en el patio de rabia,
pero al amanecer siempre volvía la savia.
Rosa me contó un día, ya con el pelo blanco,
«el secreto no es no pelear, mijo, el secreto es ser franco,
no acostarse con un enojo, no guardar una herida:
perdonar a diario es la receta de la vida».

(C O R O)

VERSO 4

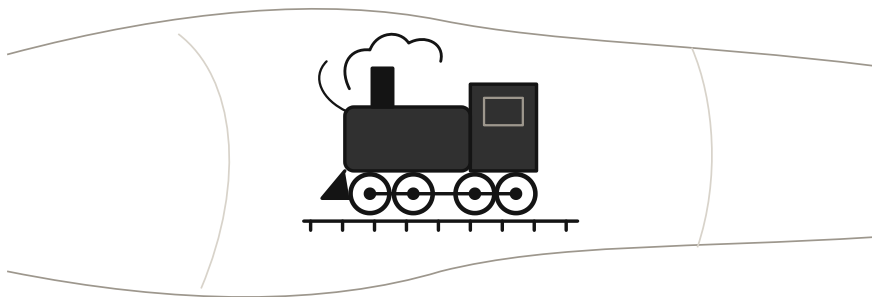
Los hijos se fueron, vinieron los nietos,
la casa se llenó de ruido y de secretos,
Manuel ya no podía cargar ni una carretilla,
y Rosa le cortaba el pan, le ponía la mantequilla.
En las tardes se sentaban en el mismo banco,
él le tomaba la mano con su pulso más flaco,
y le cantaba el bolero de aquel baile del sesenta:
sesenta años después, la misma melodía cuenta.

(C O R O)

VERSO 5

Manuel se fue primero, una mañana de abril,
Rosa no lloró en el entierro, se quedó en el sentir,
solo puso en su cajón la flor de aquel baile,
guardada en un libro, seca, como un detalle.
Tres semanas después, ella se fue dormida,
con una sonrisa en la cara y la vela encendida,
los enterraron juntos bajo el mismo naranjo:
el amor de verdad no se acaba, solo cambia de rancho.

(C O R O)



TATUAJE · LOCOMOTORA DE VAPOR, BRAZO

25

EL ÚLTIMO TREN

VERSO 1

Julián tenía cuarenta y una fábrica cerrada,
tres hijos en la escuela y la nevera vaciada,
una mañana de enero tomó la decisión:
irse a otro país a buscar una canción.
Su esposa lloró en silencio mientras doblaba la ropa,
los niños no entendían por qué el padre se arropa
con una chaqueta vieja y una mochila al hombro,
él les dijo «vuelvo pronto», y no miró el escombros.

CORO

*El último tren se lleva a los padres,
se lleva a los hijos, se lleva a las madres,
se lleva a un país entero en sus vagones:
los que se quedan cuentan las estaciones.*

VERSO 2

Cruzó fronteras a pie, durmió en estaciones,
comió lo que le dieron, aguantó humillaciones,
le dijeron «vete a tu tierra» en una plaza,
y él pensó «ojalá pudiera, pero no hay casa».
Trabajó de lo que fuera: albañil, mesonero,
repartidor de noche, vigilante, jardinero,
y cada mes mandaba casi todo lo que ganaba,
se quedaba con lo justo pa' el pan y la almohada.

(Coro)

VERSO 3

Las videollamadas eran su única ventana,
veía a sus hijos crecer en una pantalla lejana,
el mayor ya tenía bigote, la pequeña leía,
y él se perdía los cumpleaños que la distancia exigía.
Una noche su hija le preguntó: «papá, ¿cuándo vienes?»,
y él no supo qué decir, se le cayeron los rehenes
de la voz, se le quebró la garganta en silencio:
la migración también es un duelo sin comienzo.

(C o r o)

VERSO 4

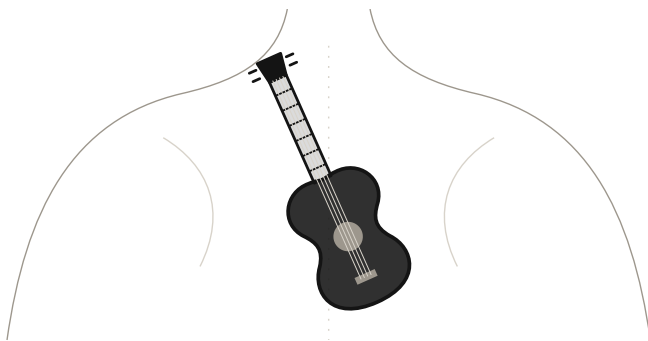
Pasaron cinco años y por fin juntó lo suficiente,
pa' traer a su familia a vivir en el presente,
fue a esperarlos al aeropuerto con un ramo de flores,
temblando como un niño, con todos sus temores.
Cuando los vio salir, no los reconoció de primeras,
sus hijos eran otros, más altos, con sus maneras,
pero su esposa corrió y lo abrazó tan fuerte
que Julián sintió que había vencido a la suerte.

(C o r o)

VERSO 5

Hoy viven en un piso pequeño en otra tierra,
los niños hablan con otro acento, pero no se aferra
el olvido a sus raíces, la abuela les llama los domingos,
y cocinan arepas aunque falten los ingredientes distintos.
Julián mira a veces el mapa de su país,
con una tristeza dulce y un recuerdo feliz,
sabe que tal vez nunca vuelva a su calle:
el último tren también lleva lo que no se calle.

(C o r o)



TATUAJE · GUITARRA, ESPALDA

26

HERENCIA

VERSO 1

Cuando murió mi padre, me citó un notario,
yo esperaba poco, algo de su salario,
me dio una caja vieja atada con un cordel,
y dentro había deudas y una guitarra sin piel.
Tres facturas sin pagar, un préstamo pendiente,
una foto de mi madre sonriendo de frente,
y una carta doblada con su letra torcida:
«te dejo lo que tengo, que es lo que fue mi vida».

CORO

*Herencia de un hombre pobre, deudas y canciones,
no dejó propiedades, dejó lecciones,
lo que heredas no es lo que te dan en un papel:
es lo que tu padre fue y lo que hiciste con él.*

VERSO 2

Me enojé con él, lo confieso sin vergüenza,
me dejó problemas en lugar de recompensa,
tuve que trabajar dos años pa' saldar su cuenta,
maldiciendo su nombre cada vez que alguien se sienta
a cobrarme lo que él gastó en su borrachera,
en sus noches de tristeza, en su vida entera,
y la guitarra en la esquina me miraba en silencio,
como esperando que entendiera algo inmenso.

(Coro)

VERSO 3

Una noche le cambié las cuerdas y la afiné,
toqué tres acordes torpes y algo desperté,
en el mástil había rayas, marcas de su uña,
mapas de canciones que él tocaba con pezuña
de campesino triste en las noches del pueblo,
boleros y joropos que guardaba en su establo
de recuerdos callados que nunca me contó:
mi padre era músico y la vida lo calló.

(C o r o)

VERSO 4

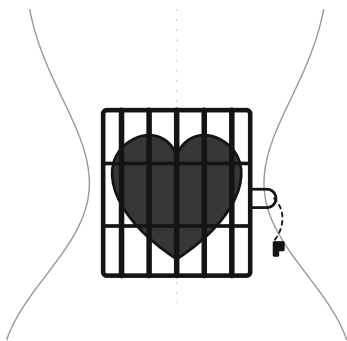
Fui a visitar a su hermano en el campo,
me contó que mi padre cantaba en un tablado,
que soñaba con grabar un disco en la capital,
pero nació yo y tuvo que buscar el jornal.
Dejó la música por mí, por darme de comer,
y la tristeza de ese sueño lo empezó a envolver,
las deudas eran del hombre que renunció a su arte:
me enojé con un padre que se partió en dos partes.

(C o r o)

VERSO 5

Hoy toco su guitarra en cada concierto,
sus boleros mezclados con mi rap y mi desierto,
y cuando canto, siento sus dedos en los míos,
como si sus sueños volvieran de los ríos.
Las deudas las pagué, pero la herencia verdadera
no era de dinero, era de otra manera:
me dejó una guitarra y un sueño sin cumplir,
y yo lo estoy cumpliendo pa' que pueda dormir.

(C o r o)



TATUAJE · CORAZÓN TRAS LAS REJAS, ESPALDA

27

LA CARTA DE YANETH

VERSO 1

Yaneth tiene doce y escribe cada domingo,
una carta pa' su madre que está en la cárcel de Santo Domingo,
le cuenta del colegio, de las notas, de la abuela,
de la gata que parió y de la nueva escuela.
No le cuenta que la miran raro en el recreo,
que le dicen «hija de presa» con desprecio y con meneo,
ni que llora en la ducha pa' que la abuela no escuche:
Yaneth es una niña que aprendió a ser estuche.

CORO

*La carta de Yaneth viaja por correo,
lleva un corazón dibujado y un deseo:
«mamá, te estoy esperando, no me olvides»,
que el amor atraviesa los muros que divides.*

VERSO 2

Su madre cayó por cargar una maleta
que un novio le dio con una promesa secreta,
ella no sabía, o no quiso saber,
la necesidad a veces nos hace no ver.
Ocho años de condena por un error de amor,
ocho años sin abrazos, sin cumpleaños, sin calor,
y la niña creciendo con una foto en la mesa,
y la abuela sosteniendo a la familia con tristeza.

(Coro)

VERSO 3

Una vez al mes la visitan en la prisión,
la revisan en la entrada, le quitan el corazón
de papel que hizo en clase, «no se permite entrar»,
y Yaneth se lo aprende de memoria pa' contar.
Se sientan en una mesa con un guardia al lado,
la madre la mira y ve todo lo que ha cambiado,
la niña ya es más alta, tiene la voz distinta,
y la culpa se le pega a la madre como tinta.

(Coro)

VERSO 4

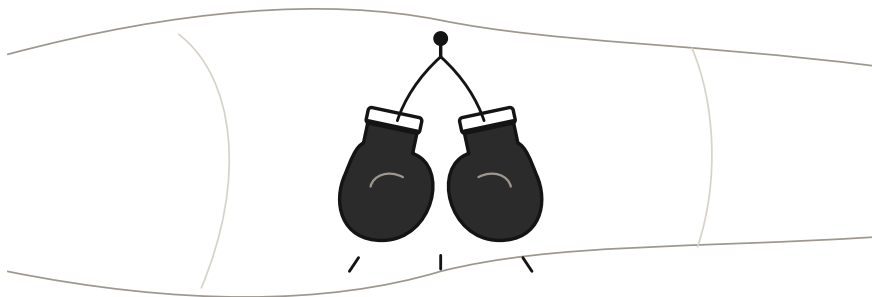
En la cárcel la madre empezó a estudiar,
terminó el bachillerato, aprendió a costurar,
escribía de vuelta cartas llenas de ilusión,
planes pa' cuando salga, pa' empezar de corazón.
Y Yaneth guardaba cada carta en una caja,
como quien guarda un tesoro que nunca se rebaja,
y las leía en la noche cuando la soledad pesaba:
la tinta de su madre era la luz que la abrazaba.

(Coro)

VERSO 5

Pasaron los ocho años, Yaneth tiene veinte,
estudia derecho pa' ayudar a la gente
que cae por error, por pobreza, por engaño,
pa' que ninguna niña viva lo que ella vivió ese año.
El día que su madre salió por el portón,
Yaneth la esperaba con un corazón de cartón,
el mismo que no dejaron entrar cuando era niña:
hay cartas que se entregan tarde, pero se entregan.

(Coro)



TATUAJE · GUANTES DE BOXEO COLGADOS, BRAZO

28

EL BOXEADOR

VERSO 1

Le decían el Ciclón, peleaba en un galpón,
con guantes remendados y un saco de algodón,
se levantaba a las cinco a correr por la avenida,
mientras el barrio dormía su pobreza y su herida.
Su entrenador era un viejo que fue campeón del estado,
le enseñó a mover los pies y a no dejarse arrinconado,
«el golpe más duro», le decía, «no es el que te dan,
es el que te das tú cuando dejas tu plan».

CORO

*El boxeador del barrio pelea por los suyos,
cada round es una batalla contra los orgullos,
no pelea por dinero, pelea por la gente:
el que se levanta de la lona es el más valiente.*

VERSO 2

Ganó su primer combate en una feria del pueblo,
le pagaron con una gallina y un pedazo de sebo,
pero el barrio entero gritó su nombre en la noche,
y él sintió que el mundo cabía en su derroche.
Vino un promotor con un contrato y un reloj,
le prometió fama, carros, un futuro sin dolor,
pero las letras pequeñas le robaban el alma:
el viejo le dijo «no firmes», y él firmó con calma.

(Coro)

VERSO 3

Lo pusieron a pelear contra rivales más grandes,
pa' que perdiera y otros ganaran en las apuestas y en los Andes,
le partieron la ceja, le rompieron una costilla,
y el promotor contaba el dinero en su silla.
Una noche en el hospital entendió la trampa,
lo estaban usando como carne en la rampa,
y llamó al viejo llorando a las tres de la mañana:
«tenías razón, maestro, perdí la semana».

(C o r o)

VERSO 4

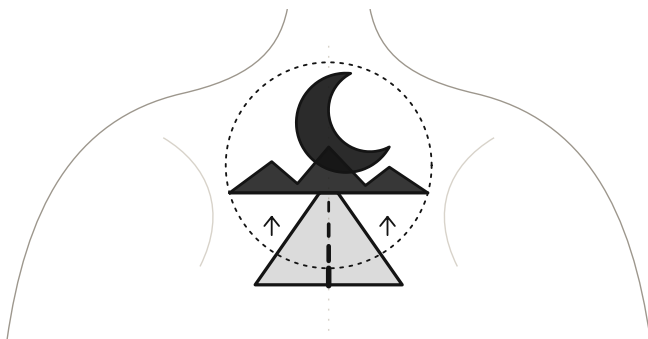
El viejo vino a buscarlo con un abogado amigo,
rompieron aquel contrato que era su castigo,
volvió al galpón del barrio, a los guantes remendados,
a las cinco de la mañana y a los pies endiablados.
Entrenó un año entero sin pelear con nadie,
solo con su sombra, con su miedo, con su aire,
y cuando volvió al ring, ya no era el mismo:
había peleado con él mismo y había vencido el abismo.

(C o r o)

VERSO 5

No llegó a campeón mundial, eso es verdad,
pero ganó el título nacional en la ciudad,
y con el premio abrió un gimnasio en el barrio,
pa' que los chamos peleen en el ring y no en el calendario
de la calle y la violencia, de la bala y el cuchillo,
les enseña a pegar fuerte, pero también a ser sencillo,
y en la pared tiene escrito lo que el viejo le enseñó:
«el golpe más duro es el que nunca se te olvidó».

(C o r o)



TATUAJE · LUNA Y CARRETERA, ESPALDA

29

EL TAXISTA DE LA NOCHE

VERSO 1

Tomás maneja un taxi de diez de la noche a seis,
conoce la ciudad como conoce sus tres
cicatrices en la mano, sus deudas y su suerte,
ha llevado a borrachos, a amantes y a la muerte.
En su asiento de atrás se sientan confesiones,
historias que la gente no cuenta en reuniones,
porque un taxi de noche es un confesionario:
Tomás es el cura de un templo itinerario.

CORO

*El taxista de la noche escucha la ciudad,
lleva en su retrovisor la soledad,
no juzga a nadie, solo maneja y calla:
la noche es una historia que en su taxi estalla.*

VERSO 2

Una noche subió un hombre de traje y corbata,
lloraba en silencio con una foto que ata
su vida a una mujer que lo dejó esa tarde,
le pidió que diera vueltas, que no importaba lo que arde
el taxímetro, que solo quería no llegar a casa,
Tomás manejó dos horas por la ciudad que pasa,
y al final el hombre dijo: «gracias por no preguntar»:
a veces la compañía es solo dejar estar.

(Coro)

VERSO 3

Otra noche subió una mujer embarazada,
rompió fuente en el asiento, asustada y mojada,
Tomás voló en las calles como piloto de carreras,
saltándose semáforos, esquivando las aceras.
El bebé nació en la puerta del hospital,
Tomás lo recibió con las manos y el pañal
de una toalla vieja que tenía en el maletero:
esa noche el taxista fue partero verdadero.

(C o r o)

VERSO 4

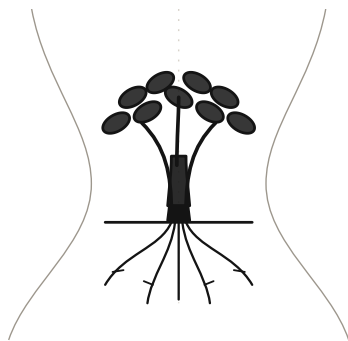
También hubo noches malas, noches de pistola,
lo asaltaron tres veces, lo dejaron a la sola
orilla de la autopista sin dinero y sin carro,
y él volvió a empezar, con el miedo en el cigarro.
Su esposa le pide que deje ese trabajo,
que la noche es peligrosa, que es un atajo
al cementerio, pero él sabe que no puede:
la noche es su escuela, y la noche le cede.

(C o r o)

VERSO 5

Un día subió un muchacho de dieciocho años,
le dijo: «¿se acuerda de mí? Usted me sacó de los daños,
usted ayudó a mi madre a parirme en su asiento»,
y Tomás sintió en el pecho algo como un viento.
El chico le dio un abrazo y le pagó el doble,
le dijo que estudiaba medicina, que era noble
lo que había hecho esa noche sin esperar nada:
el taxista de la noche también deja su huella marcada.

(C o r o)



TATUAJE · ÁRBOL CON RAÍCES, ESPALDA

30 CIEN AÑOS

VERSO 1

Mi bisabuela Carmen cumplió cien años en marzo,
nació cuando en el pueblo no había luz ni barco,
vio pasar dictaduras, guerras y revoluciones,
vio nacer a cuatro generaciones de corazones.
La sentamos en la cabecera con su pastel,
sopló una vela sola porque cien no caben en él,
y cuando le pedimos que nos diera un consejo,
se quedó callada y nos miró desde lejos.

CORO

*Cien años de vida, cien años de historia,
cada arruga es un capítulo de memoria,
el tiempo no se mide en relojes ni en calendarios:
se mide en los abrazos que diste a tus contrarios.*

VERSO 2

Nos contó que a los ocho trabajaba en el campo,
que cargaba agua del río sin zapato ni amparo,
que se casó a los dieciséis con un hombre de bien,
que enviudó a los treinta y crio a once también.
Que vio morir a tres hijos antes que ella,
que cada muerte le dejó una huella
en el pecho y en la frente, pero nunca se rindió,
porque la vida, nos dijo, «es pa' el que la vivió».

(Coro)

VERSO 3

Vio llegar la radio y después la televisión,
vio al hombre en la luna en blanco y negro con emoción,
vio los teléfonos crecer y después encogerse,
y ahora ve a sus tataranietos en pantallas perderse.
«Antes no teníamos nada y nos teníamos todos,
ahora tienen todo y están solos de mil modos»,
nos dijo con una sonrisa que dolía un poquito:
la sabiduría a veces es un regaño bonito.

(C o r o)

VERSO 4

Le pregunté cuál era el secreto de vivir tanto,
me dijo: «no guardar rencor ni guardar el llanto,
comer de lo que da la tierra, caminar cada mañana,
y reírse de uno mismo aunque la vida sea villana».
Me dijo que el miedo a la muerte es un desperdicio,
que ella la espera tranquila, sin ningún vicio
de aferrarse a lo que tiene, que ya está lista:
«cien años son un regalo, mijo, no una conquista».

(C o r o)

VERSO 5

Esa noche, cuando todos se habían ido,
la encontré en el patio mirando el cielo dormido,
me agarró la mano con sus dedos de papel,
y me dijo despacio: «escribe sobre nosotros, Miguel».
Por eso existe esta canción, abuela Carmen,
pa' que tus cien años no se borren ni se apaguen,
pa' que los que vengan sepan de dónde salimos:
de una mujer de campo que nos enseñó lo que vivimos.

(C o r o)



TATUAJE · COPA CON CORAZÓN ROTO, BRAZO

31 CAFÉ FRÍO

VERSO 1

Lucía y Daniel se conocieron en un café del centro,
ella pidió un capuchino, él se tropezó por dentro,
derramó el suyo encima de su libro de poemas,
y ella se rió tan fuerte que olvidó todos sus problemas.
Durante cinco años desayunaron en esa mesa,
hablaron de la vida, de Dios y de la tristeza,
de los hijos que tendrían, del viaje que harían a Roma:
el amor tiene el sabor del café y de su aroma.

CORO

*Café frío en la mesa de siempre,
una taza vacía que no se arrepiente,
el amor no se acaba de golpe, se enfría:
como el café que dejas mientras miras el día.*

VERSO 2

Pero un día él dejó de mirarla a los ojos,
el teléfono en la mano, los pensamientos rojos
de trabajo y de deudas, de estrés y de ambición,
y ella hablaba sola frente a su distracción.
El café se enfriaba entre los dos cada mañana,
nadie lo tomaba, nadie abría la ventana,
y poco a poco la mesa se llenó de silencio:
el desamor no grita, se instala de comienzo.

(Coro)

VERSO 3

Una mañana Lucía no llegó al café,
Daniel esperó una hora sin saber por qué,
la llamó y no contestó, le escribió y no hubo respuesta,
y en su casa encontró una carta en la puerta puesta:
«Te esperé cinco años, uno a uno cada día,
pero te fuiste antes que yo, aunque seguías,
no me fui por otro hombre, me fui por mi soledad:
me sentía más sola contigo que en la ciudad».

(C O R O)

VERSO 4

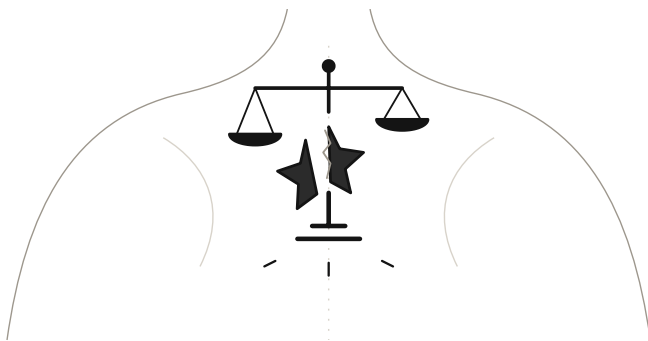
Daniel se quedó sentado en el suelo de la sala,
leyendo la carta como quien lee una bala,
entendió de golpe todo lo que no había visto,
cada mañana perdida, cada abrazo imprevisto
que no dio por estar mirando una pantalla,
cada «te quiero» que se convirtió en una muralla,
y lloró como un niño que perdió su juguete:
el que no cuida lo que tiene, lo pierde en un bufete.

(C O R O)

VERSO 5

Hoy Daniel va cada mañana a ese café,
pide dos capuchinos aunque nadie se los bebe,
no espera que vuelva, sabe que ella está bien,
la vio en una foto feliz con alguien también.
Pero el ritual lo mantiene despierto,
le recuerda que el amor es un huerto
que hay que regar cada día, aunque no tengas tiempo:
que el café se toma caliente, que la vida es un momento.

(C O R O)



TATUAJE · PLACA ROTA Y BALANZA, ESPALDA

32

EL HIJO DEL POLICÍA

VERSO 1

Su padre era policía en un barrio difícil,
Kevin crecía entre dos mundos, en un equilibrio frágil,
en el liceo le decían «el hijo del tombo»,
en la casa su padre le exigía ser un plomo
de disciplina y orden, de respeto a la ley,
pero Kevin veía cosas que no eran de rey:
veía a su padre llegar con dinero de más,
y una tristeza en los ojos que miraba hacia atrás.

CORO

*El hijo del policía no sabe de qué lado,
si del uniforme o del barrio maltratado,
la ley y la justicia no siempre son la misma cosa:
a veces el que protege también es el que acosa.*

VERSO 2

Un día en la escuela conoció a Jairo,
un chamo del cerro con la vida de calvario,
se hicieron amigos jugando básquet en la cancha,
hablando de rap, de chicas, de lo que se avalancha.
Jairo le contaba de las redadas nocturnas,
de los golpes en las puertas, de las madres taciturnas,
de un policía de bigote que se llevaba a los muchachos,
y Kevin reconoció a su padre en esos despachos.

(Coro)

VERSO 3

Esa noche no pudo dormir, miró el techo hasta el alba,
quería preguntarle a su padre, pero la voz se calla,
al fin se atrevió en el desayuno, con la mano temblando:
«papá, ¿tú haces daño a la gente que estás cuidando?».
El padre dejó la taza, lo miró en silencio,
y por primera vez lloró delante de su hijo, inmenso,
le contó que lo obligaban, que tenía miedo,
que si no obedecía lo mataban a él primero.

(C o r o)

VERSO 4

Kevin entendió que su padre era otra víctima,
de un sistema podrido, de una cadena íntima
de corrupción y miedo que bajaba desde arriba,
que convertía a los hombres en piezas de la deriva.
Y juntos decidieron hacer lo difícil:
denunciar lo que sabían, aunque fuera inverosímil,
fueron a un periodista, contaron la verdad,
y se mudaron de ciudad por su seguridad.

(C o r o)

VERSO 5

Hoy Kevin es abogado de derechos humanos,
defiende a los muchachos de los cerros lejanos,
su padre ya no usa uniforme, trabaja en un taller,
y duerme por las noches, que antes no podía ser.
Y Jairo, su amigo, es profesor de música,
enseña a los chamos una canción pública
que escribieron los dos cuando tenían quince años:
«ni todos los del barrio ni todos los del uniforme son extraños».

(C o r o)



33 LA NIÑA DEL VIOLÍN

VERSO 1

En la estación del metro toca una niña el violín,
tiene once años, un vestido azul y un piquín
de tristeza en la cara mientras mueve el arco,
la gente pasa rápido como si fuera un charco.
Nadie se detiene, nadie mira, nadie escucha,
la música se pierde entre el ruido y la lucha
de llegar a tiempo a la oficina o a la casa,
y en la funda abierta casi ninguna moneda pasa.

CORO

*La niña del violín toca pa' la ciudad,
que corre tan deprisa que no ve la verdad:
hay belleza en la esquina, hay arte en el metro,
pero el que va corriendo no se detiene ni un metro.*

VERSO 2

Un día un hombre viejo se sentó a su lado,
con un bastón de madera y un abrigo gastado,
escuchó toda la tarde sin decir una palabra,
y al final le dejó un papel que la puerta le abra:
era la dirección de un conservatorio,
y una nota que decía: «tienes un don notorio,
ya hablé con la directora, te están esperando»,
y la niña se quedó con el papel temblando.

(Coro)

VERSO 3

Su madre no quería, no había dinero pa' eso,
la música es pa' ricos, le dijo con un beso,
pero la niña fue sola un lunes por la tarde,
con su violín de segunda y su corazón que arde.
La directora la escuchó con los ojos cerrados,
y cuando terminó, tenía los labios mojados
de lágrimas que no esperaba, y le dijo despacio:
«aquí tienes una beca, y aquí tienes un espacio».

(C o r o)

VERSO 4

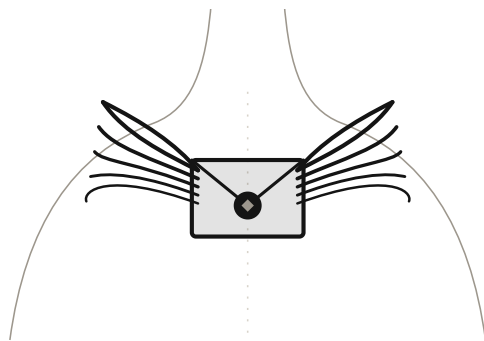
Estudió seis años con disciplina de hierro,
practicando de noche aunque ladrara el perro,
aprendió a leer partituras, a tocar en orquesta,
a sentir que la música era su respuesta.
Buscó al viejo del bastón pa' darle las gracias,
pero nadie sabía de él, ni de sus desgracias,
solo un portero del metro le contó la historia:
era un violinista famoso que perdió la memoria.

(C o r o)

VERSO 5

Hoy la niña es mujer y toca en grandes teatros,
pero una vez al mes vuelve a la estación de los cuatros
caminos del metro, con su vestido azul,
y toca pa' los que pasan bajo la luz de baúl.
Y cuando ve a un niño que se detiene a escuchar,
le deja un papel con una dirección pa' estudiar,
porque alguien la vio a ella cuando nadie miraba:
la música es una cadena que nunca se acaba.

(C o r o)



TATUAJE · SOBRE CON ALAS, HOMBROS

34

MENSAJE NO ENVIADO

VERSO 1

Camila escribió un mensaje a las dos de la mañana,
pa' su hermano Óscar, que vivía en otra semana,
en otra ciudad, en otro mundo, en otro silencio,
habían peleado por algo que ya ni recuerdo el precio.
«Te extraño, hermano», escribió con los dedos temblando,
«perdóname por todo, te sigo esperando»,
pero no lo envió, lo guardó en borradores:
el orgullo es un candado que guarda los dolores.

CORO

*Mensaje no enviado, palabras en la nube,
un «te quiero» que no baja y un rencor que sube,
si tienes algo escrito en tu borrador,
mándalo hoy, que mañana duele mayor.*

VERSO 2

La pelea fue por la casa de su madre muerta,
Óscar quería venderla, Camila quería la puerta
abierta pa' los recuerdos, pa' las tardes de domingo,
y se gritaron cosas que pesan como un mingo.
Desde entonces cada uno se encerró en su orilla,
Óscar en el norte, Camila en la villa,
y los años pasaron como pasan los trenes:
sin detenerse a ver lo que pierdes y lo que tienes.

(Coro)

VERSO 3

Cada noche Camila abría el borrador,
leía el mensaje, sentía el mismo dolor,
escribía una palabra, borraba otra frase,
y lo volvía a guardar sin que el miedo se pase.
Vio sus fotos en las redes, se casó, tuvo un niño,
un sobrino que no conoce, que no le dio cariño,
y la tía que nunca fue le pesaba en el pecho:
el silencio entre hermanos es el peor de los techos.

(C o r o)

VERSO 4

Un martes de lluvia sonó el teléfono en la tarde,
era la cuñada, con la voz que arde:
«Óscar tuvo un accidente, está en el hospital»,
y Camila sintió que el mundo se partía en cristal.
Tomó el primer autobús, viajó toda la noche,
rezando en la ventana, llorando sin reproche,
y cuando llegó a la cama donde su hermano dormía,
le agarró la mano y le dijo lo que no decía.

(C o r o)

VERSO 5

Óscar abrió los ojos y la vio llorando,
sonrió con dificultad y le dijo: «te estaba esperando,
yo también tengo un mensaje guardado hace años,
nunca lo mandé por miedo a los engaños».
Y los dos se rieron con lágrimas en la cara,
de lo tonto que es el orgullo que separa,
y ese día borraron los borradores del teléfono:
los dijeron en voz alta, con abrazo y sin monólogo.

(C o r o)



TATUAJE · DOS GOLONDRINAS, BRAZO

35

DOS EXTRAÑOS

VERSO 1

Se encontraron en la sala de espera del hospital,
ella con su madre enferma, él con su padre igual,
se miraron dos segundos y algo se detuvo,
eran novios del liceo, el primer amor que tuvo.
Veinte años sin verse, veinte años de vida,
ella divorciada, él viudo y con una herida,
se sentaron en las sillas de plástico gastado,
y empezaron a contarse todo lo que había pasado.

CORO

*Dos extraños que un día se conocían de memoria,
la vida los separó y escribió otra historia,
pero hay amores que no mueren, solo duermen:
esperan en silencio hasta que se despiertan.*

VERSO 2

Él le contó de su esposa, que murió de cáncer,
de sus dos hijas, de su trabajo de cansarse,
ella le habló de su matrimonio que no funcionó,
de su hijo adolescente que no sabe lo que soñó.
Se rieron recordando el baile de graduación,
cuando él pisó su vestido y le rompió el corazón
de la vergüenza, y ella le dio un beso en la mejilla:
la memoria de un amor es una semilla.

(Coro)

VERSO 3

Durante tres semanas se vieron en ese pasillo,
compartiendo cafés de máquina, hablando sencillo,
cuidando a sus padres, turnándose las noches,
sin decir lo que sentían, sin hacerse reproches.

Una madrugada murió el padre de él,
y ella lo abrazó en el pasillo con todo su ser,
él lloró en su hombro como cuando tenía dieciséis:
hay brazos que conocen tu dolor aunque no lo ves.

(C O R O)

VERSO 4

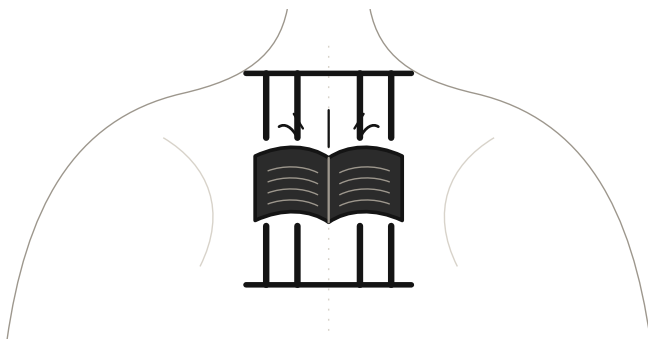
Después del funeral él no supo qué hacer,
si llamarla o dejarla, si volver o no volver,
tenía miedo de que fuera solo la nostalgia,
que el pasado es un truco que la mente contagia.
Pero ella lo llamó un domingo por la tarde:
«mi madre salió del hospital, quiero que sepas que arde
algo en mí que creí que estaba muerto hace años»,
y él respondió: «yo también, y no son engaños».

(C O R O)

VERSO 5

No se casaron, no hace falta a esa edad,
pero cenan juntos los viernes en su ciudad,
sus hijos se conocieron y se llevan bien,
y en las fotos de familia aparecen también.
A veces el amor no es una historia perfecta,
es una segunda oportunidad que se acepta,
es encontrar en un pasillo de hospital al que eras:
dos extraños que vuelven a ser primaveras.

(C O R O)



TATUAJE · LIBRO QUE ROMPE BARROTES, ESPALDA

36 PABELLÓN SEIS

VERSO 1

Ricardo tenía diecinueve cuando entró al pabellón seis,
un robo de un celular, un mal día, una mala vez,
adentro conoció lo que la calle no le enseñó:
que hay rejas que encierran más que el hierro que te tocó.
Las noches eran largas, los días eran iguales,
la comida era poca, los problemas, colosales,
y entendió que en la cárcel el tiempo no se pasa:
el tiempo te atraviesa como un río por la casa.

CORO

*Pabellón seis, el tiempo encerrado,
un hombre que despierta en un lugar olvidado,
la libertad no es salir por el portón:
es cambiar lo que te trajo, desde el corazón.*

VERSO 2

En la celda de al lado había un viejo leyendo,
se llamaba Gregorio y llevaba veinte años muriendo,
pero muriendo despacio, con un libro en la mano,
leyendo a los clásicos como quien siembra un grano.
Le ofreció un libro a Ricardo, que no sabía leer bien,
le enseñó letra por letra, como quien enseña a un bebé,
y en seis meses Ricardo leía en voz alta
las historias de otros hombres que también tenían falta.

(Coro)

VERSO 3

Empezó a escribir rimas en un cuaderno de cartón,
sobre su madre, su barrio y su condición,
los presos se reunían a escucharlo en el patio,
y poco a poco el pabellón se volvió un santuario.
Hasta los guardias se quedaban escuchando,
porque Ricardo contaba lo que todos iban callando:
la culpa, la tristeza, el arrepentimiento,
la esperanza que nace aunque no haya fundamento.

(C O R O)

VERSO 4

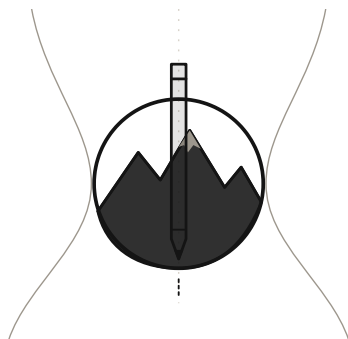
Gregorio murió un invierno en la enfermería,
le dejó sus libros y una carta que decía:
«tú vas a salir, muchacho, y vas a ser distinto,
no vuelvas a la calle, no sigas el instinto.
Enséñale a otros lo que yo te enseñé,
que la palabra es la llave que nunca encontré»,
y Ricardo lloró abrazado a los libros del viejo:
hay maestros que aparecen donde no hay espejo.

(C O R O)

VERSO 5

Ricardo salió a los veinticuatro con un título en la mano,
terminó el bachillerato estudiando en el pabellón lejano,
y hoy da talleres de escritura en las cárceles del país,
les lleva libros a los presos, les habla de raíz.
Les cuenta de Gregorio, del pabellón y de su historia,
de cómo un libro viejo le devolvió la memoria,
y cuando un muchacho le pregunta si se puede cambiar,
le dice: «yo soy la prueba, ahora te toca intentar».

(C O R O)



TATUAJE · MONTAÑAS Y LÁPIZ, ESPALDA

37

LA MAESTRA DEL PÁRAMO

VERSO 1

La maestra Inés subía tres horas a caballo,
hasta una escuela en el páramo donde no llega el rayo
de la luz eléctrica ni la señal del teléfono,
solo el viento, el frío y un silencio melódico.
Tenía catorce alumnos de todas las edades,
hijos de campesinos que labraban soledades,
les enseñaba a leer con un pizarrón de madera,
y un mapa del mundo que el tiempo desespera.

CORO

*La maestra del páramo enseña entre las nubes,
sube cada mañana aunque el frío te sube
hasta los huesos, porque sabe lo que vale
un niño que lee: un pueblo que no se cae.*

VERSO 2

El gobierno le pagaba tarde y le pagaba poco,
la ciudad la llamaba «la maestra loca»,
pero ella no se iba, decía que esos niños
merecían lo mismo que los niños de los armiños.
Llevaba en la mochila libros que le regalaban,
lápices de colores que los padres no compraban,
y hasta medicina pa' el niño que tosía:
la maestra era escuela, enfermera y alegría.

(Coro)

VERSO 3

Un invierno la nieve tapó el camino entero,
Inés no pudo subir en una semana de enero,
y cuando por fin llegó, encontró a los niños esperando,
con el pizarrón limpio y la lección repasando.
Los mayores habían enseñado a los pequeños,
habían cuidado la escuela como se cuidan los sueños,
y la maestra lloró en la puerta de la escuelita:
había sembrado algo que ya no necesitaba su visita.

(C o r o)

VERSO 4

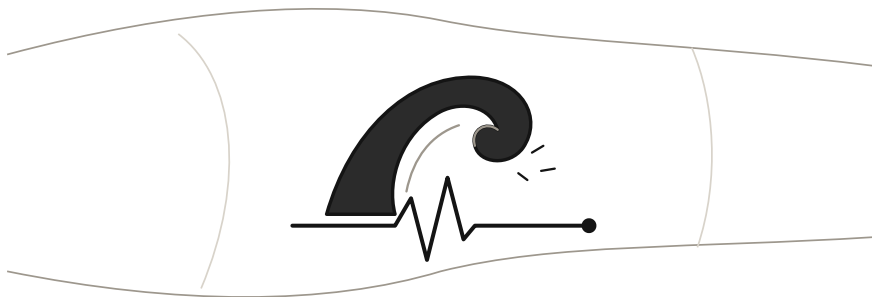
Uno de sus alumnos se llamaba Faustino,
tenía un don pa' los números que no tenía destino
en el páramo, entre ovejas y papas,
y la maestra le consiguió una beca en las etapas
de una universidad en la capital lejana,
convenció a su padre una tarde de semana,
y Faustino bajó del páramo con lágrimas y miedo:
la maestra le dijo «vuelve cuando seas lo que puedo».

(C o r o)

VERSO 5

Faustino volvió quince años después, ingeniero,
trajo luz eléctrica al páramo entero,
puso una antena, trajo computadoras,
y la escuela de Inés tuvo por fin sus horas
de internet y bombillos, de calefacción y libros,
la maestra ya era vieja, caminaba con equilibrios,
pero el día de la inauguración la sentaron adelante:
la luz del páramo empezó con una maestra constante.

(C o r o)



TATUAJE · OLA Y LATIDO, BRAZO

38

DOMINGO EN EL HOSPITAL

VERSO 1

Los domingos visitamos a mi hermano en el hospital,
tiene doce años y una enfermedad que no es normal,
le dicen leucemia, una palabra que asusta,
pero él se ríe de ella como quien a un perro disgusta.
Llevamos sus cómics, su consola y un pastel,
le contamos del barrio, de la escuela, del papel
que hace su equipo de fútbol en el campeonato:
él escucha atento como quien firma un contrato.

CORO

*Domingo en el hospital, la vida es un pasillo,
un niño que sonríe aunque el dolor sea un cuchillo,
no hay héroe más grande que el que pelea en una cama:
la valentía no hace ruido, pero siempre llama.*

VERSO 2

En su cuarto hay otros niños con la misma pelea,
una niña de seis que dibuja una marea,
un chico de quince que toca la guitarra,
y una bebé que llora cuando la aguja se agarra.
Mi hermano los anima, les cuenta chistes malos,
les dice que el cáncer es un villano de regalos
baratos que se rompe si le pegas con risa:
mi hermano es el payaso del piso, sin prisa.

(Coro)

VERSO 3

Una tarde lo encontré llorando a escondidas,
me dijo que tenía miedo de las despedidas,
que la niña de la marea se había ido esa mañana,
y que él no quería irse sin ver la semana
de su cumpleaños, que quería llegar a los trece,
que quería ver el mar, que eso no se merece
un niño que nunca ha salido de la ciudad,
y yo le prometí el mar, aunque no sabía la verdad.

(C o r o)

VERSO 4

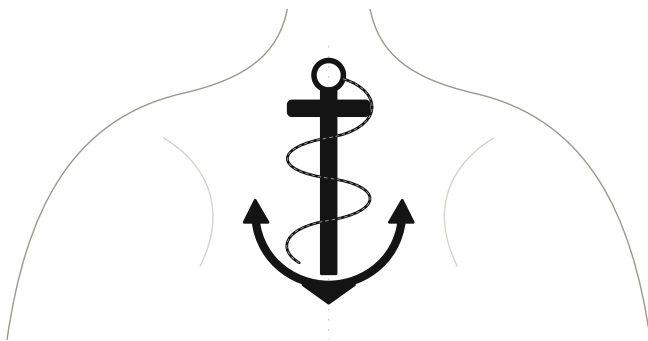
Juntamos dinero con rifas y conciertos,
yo canté mis raps en la plaza, en los puertos,
el barrio entero puso su moneda en la caja,
hasta el señor del kiosco que nunca rebaja.
Y en su cumpleaños trece, con permiso del doctor,
lo llevamos a la playa en un carro sin motor
de aire acondicionado, pero lleno de cariño:
mi hermano vio el mar con ojos de niño.

(C o r o)

VERSO 5

Hoy mi hermano tiene diecisiete y está sano,
los médicos dicen que es un milagro cercano,
él dice que fue el mar, que el agua lo curó,
yo creo que fue su risa, que nunca se rindió.
Ahora es voluntario los domingos en ese piso,
lleva cómics y chistes y un permiso
pa' hacer reír a los niños que pelean como él:
el que sobrevive regresa a cuidar el cuartel.

(C o r o)



TATUAJE · ANCLA CON CUERDA, ESPALDA

39

EL PESCADOR

VERSO 1

Don Ramón sale al mar a las cuatro de la mañana,
en una lancha de madera pintada de azul y grana,
lleva cincuenta años lanzando la misma red,
conoce cada ola como conoce su sed.

Su padre fue pescador y su abuelo también,
las manos le huelen a sal, a sol y a vaivén,
y cuando sale el sol sobre el horizonte,
reza un padrenuestro y mira hacia el monte.

CORO

*El pescador del pueblo conversa con el mar,
le pide lo justo, no le pide de más,
el que respeta el agua siempre vuelve a casa:
el que la explota, el agua lo traspasa.*

VERSO 2

Pero el mar ya no es el mismo que conoció de niño,
los barcos grandes llegaron con redes sin cariño,
arrastran todo el fondo, se llevan hasta las crías,
y don Ramón vuelve con la red casi vacía.
Los jóvenes del pueblo se fueron a la ciudad,
nadie quiere pescar, no hay rentabilidad,
y el viejo sale solo con su lancha y su fe,
sabiendo que es el último de su linaje, de pie.

(Coro)

VERSO 3

Una mañana una tormenta lo agarró lejos,
olas como edificios, el cielo con reflejos
de rayos y de truenos, la lancha se volcó,
y don Ramón en el agua pensó que se murió.
Pero se agarró a una tabla y nadó con las estrellas,
recordando a su esposa, a sus hijas, a todas ellas,
y cuando amaneció, lo encontró un pescador joven:
hay rescates que llegan cuando los ojos no se mueven.

(C o r o)

VERSO 4

El joven que lo salvó era su nieto Andrés,
que había vuelto de la ciudad sin decir por qué,
se había cansado de la oficina y del ruido,
y quería aprender del mar lo que estaba perdido.
Don Ramón lo miró con lágrimas saladas,
y le enseñó desde ese día las cosas olvidadas:
leer las nubes, entender el viento,
respetar las vedas y pescar con su tiempo.

(C o r o)

VERSO 5

Hoy abuelo y nieto salen juntos en la lancha,
han formado una cooperativa que se ensancha,
los pescadores del pueblo pelean juntos por sus aguas,
por sus vedas y sus redes, por sus playas y sus fraguas.
Y don Ramón ya no sale todos los días,
se queda en la orilla contando sus travesías,
pero cuando ve la lancha azul volver al puerto,
sabe que el mar sigue vivo, que el oficio no ha muerto.

(C o r o)



TATUAJE · RELOJ DE BOLSILLO CON CADENA, HOMBROS

40 DESPUÉS DE MÍ

VERSO 1

Mañana me operan del corazón y tengo miedo,
es una operación difícil, me dijo el médico con un dedo
señalando la radiografía, una sombra en el pecho,
y esta noche no duermo, escribo en mi lecho.
Escribo pa' mi hijo Mateo, que tiene siete años,
por si mañana no vuelvo y quedan los daños,
quiero que sepa quién fui, qué pensé, qué soñé:
un padre que se va tiene que dejar su fe.

CORO

*Después de mí, que quede algo bueno,
un abrazo en tu memoria, una risa en tu seno,
no te dejo dinero, te dejo lo que fui:
lo que importa no se acaba después de mí.*

VERSO 2

Mateo, cuando crezcas, no tengas miedo a llorar,
los hombres que no lloran se terminan por quebrar,
abrazo a tu mamá todos los días que puedas,
ella es más fuerte que todas las arboledas.
No te pelees por cosas que no valen la pena,
el orgullo es una cárcel con una cadena,
y si alguien te hace daño, perdona, pero no olvides:
el perdón no es ceguera, es soltar lo que te impide.

(Coro)

VERSO 3

Lee libros, muchos libros, aunque no te gusten al principio,
la lectura es una puerta que te salva del precipicio,
viaja si puedes, conoce otras personas,
el mundo es más grande que nuestras cuatro zonas.
Estudia lo que te guste, no lo que te paguen,
los que trabajan sin pasión se apagan como las tardes,
y si un día quieres cantar, canta,
como cantaba tu padre cuando la vida aguanta.

(Coro)

VERSO 4

Te dejo mi guitarra, mis cuadernos y mi reloj,
el reloj era de tu abuelo, que también se marchó,
no te dejo una casa, no te dejo una herencia,
te dejo estas palabras escritas con paciencia.
Y si un día te preguntan cómo era tu papá,
diles que fue un hombre que lo intentó hasta el final,
que se equivocó mucho, pero amó de verdad:
que esa es la única riqueza que se lleva a la eternidad.

(Coro)

VERSO 5

Son las seis de la mañana, ya vienen por mí,
guardo esta carta en el cajón, por si no regreso aquí,
pero si vuelvo, Mateo, si me despierto después,
te la voy a leer igual, porque la vida es un revés.
Y si estás leyendo esto y yo ya no estoy,
que sepas que te amo más de lo que te doy,
que cada noche desde el cielo te voy a cantar:
después de mí, hijo mío, te toca a ti amar.

(Coro)

Nota: el padre de Mateo salió bien de la operación. Le leyó la carta en voz alta en su octavo cumpleaños.

IV

CONCIENCIA

Un pueblo que piensa no se arrodilla.



TATUAJE · OJO EN LA PANTALLA, BRAZO

41

PANTALLAS

VERSO 1

Me despierto y lo primero que toco es la pantalla,
antes que la cara de mi hijo o la toalla,
noticias, notificaciones, cuerpos perfectos,
comparaciones que me dejan con defectos.
Camino por la calle mirando hacia abajo,
no veo el árbol, no veo al que va al trabajo,
veo un mundo en miniatura que me quiere vender
lo que no necesito pa' lo que no voy a ser.

CORO

*Pantallas, pantallas, espejos de cristal,
nos muestran el mundo, pero no lo real,
levanta la cabeza, que el cielo sigue ahí:
la vida no se scrolllea, se vive aquí.*

VERSO 2

En la mesa familiar hay cinco celulares,
cinco cabezas gachas en cinco lugares,
la abuela cuenta historias que nadie escucha,
y se va a dormir temprano con la tristeza en la ducha.
Los niños ya no juegan en el parque del barrio,
tienen mil amigos virtuales y ningún diario,
saben bailar los trends pero no saben trepar
un árbol, ni saben qué se siente al caer y al llorar.

(Coro)

VERSO 3

Nos venden la atención como si fuera un producto,
nos roban el tiempo y nos cobran el usufructo,
los algoritmos saben más de mí que mi madre,
me muestran lo que quiero hasta que me taladre
la cabeza de deseos que no son míos,
de rabias prestadas, de falsos desafíos,
y cuando apago todo, siento un vacío extraño:
como el que sale de un sueño que le hizo daño.

(C o r o)

VERSO 4

No soy enemigo de la tecnología, hermano,
yo grabo mis canciones con un celular en la mano,
pero una herramienta no puede ser un amo,
no puedo vivir pa' el like como vive un esclavo.
La red puede unir, puede enseñar, puede salvar,
pero también puede aislar, puede engañar,
y la diferencia está en quién la sostiene:
si tú usas la pantalla o la pantalla te tiene.

(C o r o)

VERSO 5

Te propongo una cosa: un día sin conexión,
mira a tu familia, habla con el corazón,
sal a caminar sin mapa, piérdete en la ciudad,
escucha a un viejo en la plaza contando su verdad.
Vas a sentir ansiedad las primeras horas,
como un adicto que tiembla y que llora,
pero al final del día vas a recordar
que el mundo real es más grande que cualquier lugar.

(C o r o)



TATUAJE · BALANZA CON CORAZÓN Y MONEDA, ESPALDA

4 2

MERCADO DE ALMAS

VERSO 1

Todo tiene precio en este mercado moderno,
el agua, la salud, el verano y el invierno,
se venden los ríos, se venden los bosques,
se venden los votos aunque nadie los conoce.
Y en la vitrina más grande, al final del pasillo,
se venden las almas con un brillo amarillo,
baratas, muy baratas, por un carro o una casa,
por un puesto en la oficina donde el jefe te abraza.

CORO

*Mercado de almas, ¿cuánto vale la tuya?
No la vendas barata aunque el hambre te arguya,
la dignidad no tiene etiqueta ni descuento:
el que vende su alma pierde el fundamento.*

VERSO 2

Conocí a un periodista que escribía la verdad,
hasta que le ofrecieron dinero y comodidad,
ahora escribe lo que manda el que paga su sueldo,
y por las noches bebe pa' olvidar lo que es cuerdo.
Conocí a un juez que juraba ser honesto,
hasta que un sobre gordo cambió su gesto,
y ahora firma sentencias que favorecen a los ricos:
el mercado de almas tiene muchos chiringuitos.

(Coro)

VERSO 3

A mí también me tocaron la puerta un día,
una disquera grande con la tinta fría,
me ofrecieron fama si cambiaba mis letras,
si cantaba de lujo, de fiesta y de metas
vacías que venden pero no dicen nada,
si dejaba el barrio y su verdad callada,
y estuve tentado, no lo voy a negar:
la pobreza tiene un modo de hacerte dudar.

(Coro)

VERSO 4

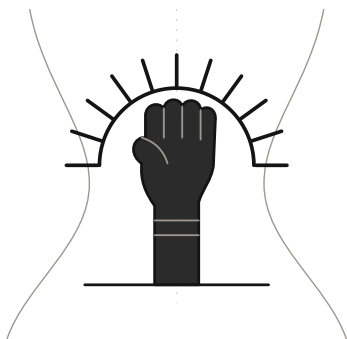
Pero pensé en mi madre, en sus manos agrietadas,
en todas las verdades que nunca fueron contadas,
en los chamos del barrio que me escuchan con fe,
y en lo que les diría si me vendo, ¿por qué?
Le dije que no, y me fui caminando,
sin contrato, sin dinero, pero respirando
el aire limpio de quien no tiene que mentir:
la libertad es pobre, pero sabe vivir.

(Coro)

VERSO 5

Hoy grabo en mi cuarto con un micrófono viejo,
vendo mis discos en la calle, sin espejo
de fama ni de lujo, pero con la frente alta,
y cada vez que alguien me escucha, nada me falta.
Si un día te ofrecen comprar lo que tú eres,
recuerda que hay cosas que valen más que los haberes,
que el alma no se recupera cuando la entregas:
en el mercado de almas, el que compra siempre niega.

(Coro)



TATUAJE · PUÑO EN ALTO Y SOL, ESPALDA

43

PUEBLO DORMIDO

VERSO 1

Mi pueblo está dormido frente al televisor,
mientras le roban el futuro con mucho sopor,
los precios suben, los sueldos bajan,
y nadie dice nada mientras los de arriba trabajan
pa' llenarse los bolsillos con lo que es de todos,
y el pueblo se distrae con fútbol y con apodos,
con chismes de famosos y con telenovelas:
un pueblo dormido no siente las secuelas.

CORO

*Pueblo dormido, despierta, que es tarde,
el fuego del cambio en tu pecho todavía arde,
no esperes salvadores ni mesías prestados:
el pueblo que despierta se salva a su lado.*

VERSO 2

La escuela se cae a pedazos sin pupitres,
el hospital no tiene ni gasas ni ni bistrufes,
las calles tienen huecos como cráteres lunares,
y los políticos inauguran obras en sus lugares
de vacaciones, de playa, de cuentas en el extranjero,
mientras aquí el pueblo cuenta su último dinero,
y se resigna diciendo «siempre ha sido así»:
la resignación es la cadena que nos tiene aquí.

(Coro)

VERSO 3

No hablo de violencia, no hablo de destruir,
hablo de organizarse, de aprender a exigir,
de leer la constitución, de conocer los derechos,
de votar con conciencia, de no aceptar los hechos
consumados que nos dan como si fueran regalos,
de preguntar por qué, de no aceptar los palos
con una sonrisa triste y un encogimiento de hombros:
el pueblo que pregunta levanta los escombros.

(C o r o)

VERSO 4

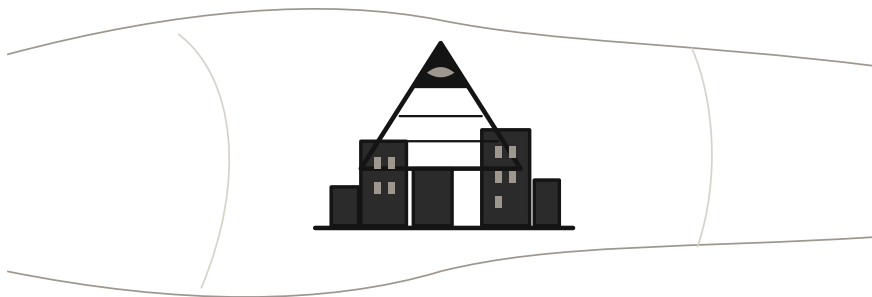
En mi barrio empezamos con una asamblea,
cinco vecinos en la plaza, una idea:
arreglar el parque con nuestras propias manos,
sin esperar al alcalde ni a los ciudadanos
importantes que nunca vienen a este lado,
y el parque quedó lindo, pintado y cuidado,
y la gente se dio cuenta de lo que podía hacer:
un pueblo que se junta empieza a renacer.

(C o r o)

VERSO 5

Después vino la escuela, después el dispensario,
después la biblioteca con un viejo diccionario,
y los de arriba se asustaron de ver al pueblo andando,
vinieron a tomarse fotos, como siempre, robando
el mérito ajeno con sus sonrisas de plástico,
pero la gente ya sabía, ya no era tan dramático:
el pueblo que despierta no se vuelve a dormir,
porque aprendió que el futuro se puede construir.

(C o r o)



TATUAJE · PIRÁMIDE SOBRE LA CIUDAD, BRAZO

4 4

LOS DE ARRIBA

VERSO 1

Los de arriba viven en torres de cristal,
con piscinas en el techo y vista al litoral,
sus hijos estudian en colegios extranjeros,
sus perros comen mejor que los obreros.
No digo que sean malos por tener dinero,
hay ricos que trabajan y que son sinceros,
pero hablo de los que roban desde un escritorio,
que convierten el país en su territorio.

CORO

*Los de arriba miran desde su balcón,
los de abajo cargan el país en el corazón,
pero el edificio se sostiene en la base:
si la base se mueve, el de arriba no tiene clase.*

VERSO 2

Deciden el precio del pan sin haber amasado,
deciden el sueldo mínimo sin haber trabajado
un solo día con el sol quemándoles la espalda,
deciden leyes sin saber lo que es una falda
remendada tres veces, un zapato con hueco,
una nevera vacía, un estómago seco,
y desde sus oficinas con aire acondicionado,
hablan de sacrificios que nunca han practicado.

(Coro)

VERSO 3

Pero los de arriba necesitan a los de abajo,
sin el obrero no hay torre, sin el campesino no hay trabajo,
sin la señora que limpia, la casa se ensucia,
sin el chofer del autobús, la ciudad se angustia.
Y si un día los de abajo dejaran de moverse,
si el pueblo entero decidiera detenerse,
los de arriba entenderían, de golpe, sin palabras,
que las torres de cristal son de arena y no de cabras.

(C o r o)

VERSO 4

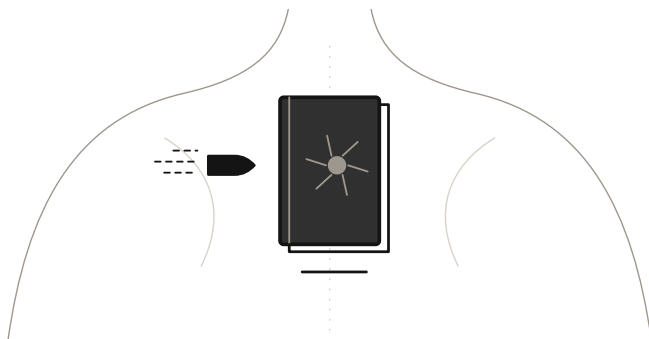
No quiero que los de arriba bajen a la fuerza,
quiero que entiendan que la justicia no es una tregua,
que un país donde pocos tienen todo y muchos nada
es una bomba de tiempo, una olla tapada.
Quiero escuelas iguales pa' el rico y pa' el pobre,
hospitales donde nadie muera por falta de cobre,
quiero que el talento valga más que el apellido:
que nadie nazca condenado por donde ha nacido.

(C o r o)

VERSO 5

Y a ti, que estás abajo, te digo con cariño:
no odies al de arriba, edúcate desde niño,
porque el odio te consume y no cambia la historia,
el conocimiento es la escalera de la victoria.
Estudia, organízate, ayuda a tu vecino,
construye desde abajo tu propio camino,
que el día que los de abajo se den la mano,
no habrá arriba ni abajo: habrá un pueblo soberano.

(C o r o)



TATUAJE · LIBRO QUE DETIENE LA BALA, ESPALDA

4 5

LIBROS CONTRA BALAS

VERSO 1

En mi barrio era más fácil conseguir un arma
que un libro de poesía o una tarde con calma,
las balas se vendían en la esquina del mercado,
los libros solo en tiendas de un centro alejado.
Y así crecimos muchos sin saber leer bien,
sabiendo disparar, pero no qué decir ni a quién,
y la violencia era la única palabra
que conocíamos pa' abrir cualquier puerta que se abra.

CORO

*Libros contra balas, letras contra plomo,
un niño que lee no termina en el lomo
de una camioneta de la morgue a medianoche:
la lectura es el escudo, el libro es el coche.*

VERSO 2

Un día llegó al barrio un señor con una carreta,
llena de libros viejos, con una ruleta
de colores pintada y un cartel que decía:
«cambio libros por armas, cambio muerte por poesía».
La gente se reía, le decían loco,
pero un muchacho se acercó poco a poco,
entregó una pistola oxidada y vieja,
y se llevó un libro de cuentos y una sonrisa pareja.

(Coro)

VERSO 3

Ese muchacho era yo, lo confieso aquí,
ese libro de cuentos me hizo descubrir
que había otros mundos además de mi esquina,
que había otras salidas, que había otra rutina.
Leí todo lo que el señor de la carreta traía,
novelas, poesía, historia, filosofía,
y un día me di cuenta de que ya no tenía rabia:
tenía preguntas, y la pregunta es más sabia.

(C o r o)

VERSO 4

El señor de la carreta se llamaba don Julio,
era maestro jubilado, tenía un orgullo
humilde y callado, sin buscar recompensa,
solo quería que el barrio leyera y que piensa.
En cinco años cambió cien armas por libros,
cien muchachos que hoy no son números ni equilibrios
de la estadística de muertos de los lunes:
un solo hombre con libros puede salvar comunes.

(C o r o)

VERSO 5

Don Julio murió el año pasado, ya muy viejo,
y en su honor abrimos una biblioteca en el viejo
local donde vendían licor y cartuchos,
ahora hay estanterías, niños y cucuruchos
de helado los sábados en la hora del cuento,
y yo leo en voz alta con todo mi talento,
porque si un libro me salvó, otros pueden salvarse:
libros contra balas, hasta que las balas se acaben.

(C o r o)



46

MIGRANTE

VERSO 1

Me llaman migrante como si fuera un delito,
como si buscar comida fuera un pecado maldito,
crucé tres fronteras con mi hija en los brazos,
dormí en terminales, aguanté los rechazos.
No me fui porque quise, me fui porque tuve,
mi país se cayó como se cae una nube
que llueve y desaparece sin dejar nada:
el que emigra no huye, busca una mirada.

CORO

*Migrante, migrante, ¿quién no lo ha sido?
Tu abuelo, tu bisabuelo, alguien se ha ido,
la tierra no tiene dueño, la tierra es de todos:
las fronteras son líneas, los humanos son todos.*

VERSO 2

En mi país era enfermera, salvaba vidas,
aquí limpio casas, recojo las comidas,
mi título no vale, mi acento me delata,
y la gente me mira como si fuera una rata.
Pero sigo adelante con la frente en alto,
mi hija va a la escuela, no le falta el asfalto
de un camino seguro, de un plato caliente:
lo que hago, lo hago por ella y su presente.

(Coro)

VERSO 3

Hay gente buena también, no lo voy a negar,
la vecina del tercero me ayudó a arreglar
los papeles del permiso, me prestó un abrigo,
el panadero de la esquina me trata como amigo.
No todos son racistas, no todos son crueles,
hay manos que se tienden, hay corazones fieles,
y en medio de la tormenta encontré refugio:
la solidaridad no tiene pasaporte ni subterfugio.

(C o r o)

VERSO 4

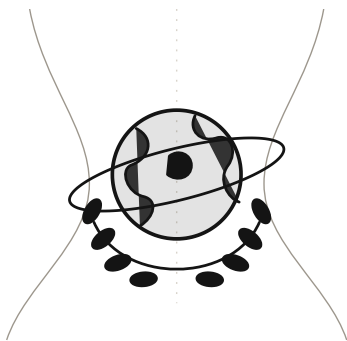
Extraño mi tierra, el olor de mi cocina,
la voz de mi madre, la lluvia de la colina,
extraño los domingos en casa de mi abuela,
la música en la calle, la escuela, la candela.
Hablo con mi madre por videollamada,
ella no conoce a su nieta en la mirada
de verdad, solo en la pantalla de un teléfono:
la distancia es un ladrón que no hace ruido ni monólogo.

(C o r o)

VERSO 5

No sé si algún día podré volver a mi casa,
si mi país se levanta o si el tiempo nos pasa,
pero mientras tanto aquí construyo mi vida,
con trabajo honesto y con fe sin medida.
Y a ti, que me miras con desconfianza,
te pido solamente una cosa: templanza,
que mañana podrías ser tú el que se va:
el migrante de hoy es tu espejo de allá.

(C o r o)



TATUAJE · PLANETA ENTRE HOJAS, ESPALDA

47

TIERRA PRESTADA

VERSO 1

La tierra no es nuestra, nos la prestaron los hijos,
los que todavía no nacen, los que esperan prolijos
un mundo con agua limpia, con aire, con árboles,
y nosotros lo estamos dejando como un mármol
frío y sin vida, sin pájaros ni ríos,
con océanos de plástico y veranos sombríos,
y cuando nos pregunten qué hicimos con su casa,
¿qué les vamos a decir? ¿Que el dinero no pasa?

CORO

*Tierra prestada, no la rompas, cuidala,
es la única casa que tenemos, mírala,
no hay planeta B ni cohete pa' escapar:
lo que destruyes hoy, mañana lo vas a pagar.*

VERSO 2

El río de mi pueblo era azul y cantaba,
mi abuelo pescaba y mi abuela lavaba,
hoy el río es marrón y huele a veneno,
una fábrica arriba lo convirtió en un cieno.
Los peces se murieron, se fueron las garzas,
los niños tienen manchas, las madres tienen farsas
de promesas de los dueños que nunca se cumplen:
el progreso de unos es la tumba de los que sufren.

(Coro)

VERSO 3

Talaron el bosque pa' sembrar ganado,
el calor subió y el agua se ha secado,
las lluvias llegan locas, arrasan los barrios,
y los pobres lo pierden todo en los calendarios
de las tormentas que antes eran raras,
y ahora son normales, como las balas en las caras,
porque el cambio climático no es una teoría:
es la casa de mi tía que se inundó ese día.

(C o r o)

VERSO 4

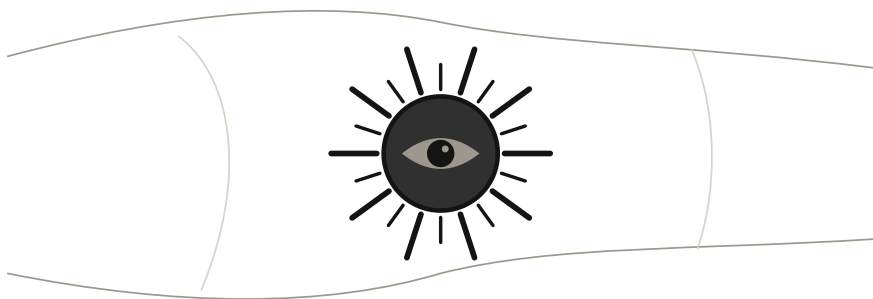
No es solo culpa tuya, ni culpa mía, hermano,
las grandes empresas tienen el mundo en la mano,
pero eso no te quita la responsabilidad:
cada bolsa que no usas es una posibilidad.
Siembra un árbol, cuida el agua, recicla,
exige a los gobiernos que no firmen la pñldora
de contratos que destruyen la selva y el mar:
el cambio empieza en casa, pero tiene que llegar.

(C o r o)

VERSO 5

Mi hija me preguntó si los pájaros se van a morir,
le dije que no, mi amor, que vamos a construir
un mundo diferente donde vuelvan a cantar,
y desde ese día empecé a sembrar.
Sembramos un huerto en el techo de la casa,
con tomates y cilantro, con una calabaza,
y cuando veo a mi hija regando las semillas,
sé que la tierra prestada aún tiene maravillas.

(C o r o)



TATUAJE · SOL CON OJO ABIERTO, BRAZO

48

DESPIERTA

VERSO 1

Despierta, que el sol ya está tocando tu ventana,
que la vida no espera, que no hay otra mañana
igual a esta, que el tiempo es un río sin vuelta,
que la puerta del destino solo una vez se suelta.
Despierta de la queja, del sofá y de la excusa,
de la vida que no vives porque tu miedo la acusa,
de los sueños guardados en el cajón de lo imposible:
lo que no intentas hoy, mañana será invisible.

CORO

*Despierta, despierta, que el mundo te llama,
que hay un fuego en tu pecho que todavía se inflama,
no naciste pa' dormir, naciste pa' volar:
levántate, que hay una vida que empezar.*

VERSO 2

Despierta tú, el que trabaja en lo que odia,
el que cumple un horario como quien cumple una custodia,
el que sueña con pintar, con cantar, con escribir,
y cada día lo pospone pa' otro día por venir.
No te digo que renuncies sin tener un plan,
te digo que empieces, aunque sea con un pan
por la noche, una hora, un cuaderno, una canción:
el sueño crece si le das alimentación.

(Coro)

VERSO 3

Despierta tú, la que aguanta lo que no merece,
la que se queda callada mientras el dolor crece,
la que cree que no puede sola, que no vale nada:
vales más que el oro, mujer, eres sagrada.

Hay salidas, hay ayuda, hay gente que te espera,
hay una vida distinta del otro lado de la frontera
de tu miedo, del otro lado de esa puerta:
el primer paso es el más duro, pero despierta.

(Coro)

VERSO 4

Despierta tú, el joven que se pierde en la esquina,
que cree que la calle es la única rutina,
que piensa que el respeto se gana con violencia,
el respeto de verdad se gana con la decencia.

Hay escuelas, hay talleres, hay deportes, hay arte,
hay gente en tu barrio que quiere enseñarte,
no tienes que ser el próximo de la lista:
puedes ser el primero que cambia la conquista.

(Coro)

VERSO 5

Y despierto yo también, que no me salvo de esto,
que a veces me duermo en la rutina y en el resto,
que escribo pa' los otros lo que yo no practico,
que a veces me rindo, aunque luego me explico.

Por eso esta canción es pa' todos y pa' mí,
un despertador que suena cada vez que no viví,
y si un día me duermo, que alguien me la cante:
despierta, hermano, que la vida está adelante.

(Coro)



TATUAJE · SEMILLA QUE BROTA, ESPALDA

49

SEMILLA

VERSO 1

Mi abuela me dio una semilla de mango,
me dijo: «síembrala, mijo, aunque no veas el rango
de sombra que te dé, ni los frutos que tendrá,
la sembrarás pa' otros, que alguien la comerá».
Yo tenía ocho años y no entendí el consejo,
la sembré en el patio junto a un balde viejo,
y cada mañana la regaba con paciencia,
esperando un árbol con infantil impaciencia.

CORO

*Semilla, semilla, lo que siembras crece,
el amor que das algún día aparece,
no siembres pa' ti, siembra pa' los que vienen:
la mejor cosecha es la que otros tienen.*

VERSO 2

Pasaron los años y el mango creció alto,
mi abuela ya no estaba, se fue de un sobresalto,
pero el árbol seguía en el patio de la casa,
dando sombra y frutos a la gente que pasa.
Los niños del barrio se suben a sus ramas,
las señoras recogen mangos pa' hacer sus mermeladas,
y yo me siento debajo a escribir mis canciones:
mi abuela sembró un árbol que alimenta corazones.

(Coro)

VERSO 3

Cada palabra que dices es una semilla,
cada gesto que haces es una pequeña orilla
donde alguien se agarra cuando se está ahogando,
cada abrazo que das sigue germinando.
La maestra que te enseñó a leer sembró algo,
el vecino que te ayudó sembró algo largo,
y tú, sin saberlo, has sembrado en otros:
somos el bosque que crece de los rostros.

(C o r o)

VERSO 4

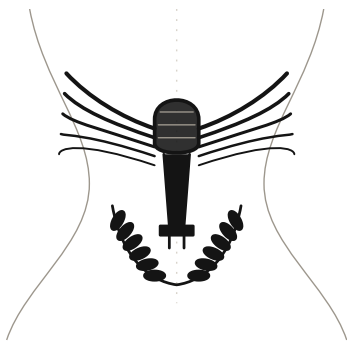
Pero también se siembra la rabia y el rencor,
el padre que golpea siembra un hijo con dolor,
la madre que desprecia siembra un hijo inseguro,
el que grita siembra miedo, el que miente siembra muro.
Por eso cuida lo que siembras, hermano,
que las semillas malas también crecen temprano,
y un árbol torcido da frutos amargos:
lo que siembras en otros, te vuelve en cargos.

(C o r o)

VERSO 5

Hoy le di a mi hijo una semilla de mango,
le dije lo que me dijo mi abuela en su rango:
«siémbrela aunque no veas los frutos que tendrá,
la sembrarás pa' otros, que alguien la comerá».
Él me miró confundido como yo la miraba,
y la sembró en el patio junto al árbol que estaba,
y pensé en mi abuela, en su sonrisa sencilla:
la vida es una cadena de semilla en semilla.

(C o r o)



TATUAJE · MICRÓFONO ALADO CON LAUREL, ESPALDA

50

MAÑANA ES NUESTRO

VERSO 1

Cincuenta canciones después, aquí estoy de pie,
he contado del barrio, del amor y de la fe,
de los que se fueron y de los que se quedaron,
de los que lucharon y de los que se cansaron.
Pero esta última canción no es de tristeza,
es de esperanza, de fuerza y de nobleza,
porque después de tanta noche viene la aurora:
el mañana es nuestro, y la hora es ahora.

CORO

*Mañana es nuestro, nadie nos lo quita,
lo construimos juntos, piedra por piedra, cita a cita,
levanta la mano, levanta la voz:
el mañana es nuestro, de todos y de vos.*

VERSO 2

Es nuestro el mañana del niño de los caramelos,
de la maestra del páramo, de los que tocan cielos
con un violín en el metro, con un libro en la mano,
del pescador que cuida el mar como a un hermano.
Es nuestro el mañana de la madre de la esquina,
del boxeador del barrio, de la que se ilumina
escribiendo una carta a su madre en la prisión:
el mañana es de los que tienen corazón.

(Coro)

VERSO 3

No será fácil, eso lo sabemos todos,
vendrán tormentas, vendrán los de arriba y sus modos,
vendrán las balas, el hambre y la mentira,
pero también vendrá la gente que no se retira.
Porque somos más los que queremos un mundo justo,
los que trabajamos honesto, los que vivimos sin susto
de mirar a los ojos al vecino y al hermano:
el futuro se construye con la mano en la mano.

(C O r o)

VERSO 4

A ti que leíste este libro hasta la última página,
que te reíste, que lloraste, que sentiste la lágrima,
te doy las gracias por escuchar mi voz,
por dejar que mis historias entren en tu adiós
de cada día, en tu rutina, en tu camino:
ahora te toca a ti escribir tu destino,
con tu cuaderno, tu guitarra o tu herramienta:
tu vida es una canción que nadie más inventa.

(C O r o)

VERSO 5

Cierro el cuaderno, apago la lámpara de mesa,
afuera canta un gallo, la mañana empieza,
en el cerro se encienden las primeras cocinas,
los niños van a la escuela por las colinas.
Y yo sonrío, cansado, pero lleno de fe,
porque sé que el mañana es nuestro, lo sé,
no porque nos lo den, sino porque lo hacemos:
el mañana es nuestro, y juntos lo tendremos.

(C O r o)

*«No vine a rimar bonito,
vine a decir lo que duele.»*



Cincuenta canciones escritas con tinta de calle.
Treinta gritos, confesiones y verdades sin filtro,
y veinte historias de barrio contadas verso a verso:
el pibe del bloque, la madre que espera, el preso,
el que se fue y el que se quedó.

Cada canción lleva su tatuaje: una marca cruda
sobre la piel de quien la vive.

El micrófono es el arma. La verdad, la bala.

Marlon Falcón Hernández

VALENCIA · 2026